



Universidad Abierta Interamericana

Facultad de Psicología y Relaciones Humanas

***“Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de
BDSM (bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-
masoquismo consensuado)”***

Dirección de Tesis

Cecilia Zugazaga

Tesis de grado presentada por

Daniela Verónica Gómez

Nº de legajo: P1- 4496

Para la obtención del título

Licenciatura en Psicología

Buenos Aires. Junio del año 2020

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez



Buenos Aires, 1 Junio de 2020.

Solicitud de Presentación de Trabajo Final

A quien corresponda:

Por la presente avalo la presentación de la tesis de grado de la estudiante Daniela Verónica Gómez con DNI: 32.610.034 cuyo tema es “Sexualidad positiva y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM (bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado)” y de la cual me he desempeñado como directora, para ser presentada para su evaluación para obtener el grado de Licenciada en Psicología de la Universidad Abierta Interamericana.

Tutora: Lic. Cecilia Zugazaga

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

Agradecimientos

A Magdalena y Oscar, por la libertad

A Manuel, por el amor

Y a Cecilia, por el aprendizaje.

Resumen

“Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM (bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado)”

El objetivo de esta investigación fue comparar la relación existente entre las variables Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico, en una población de personas adultas de la Provincia de Buenos Aires. De la presente investigación, participaron 200 adultos sexualmente activos de ambos sexos (un 46% de varones y un 54% de mujeres), con edades entre 20 y 65 años (una media 37,42 de la edad de los participantes) y estando en pareja de al menos un año de duración (una media de 7,06 sobre la cantidad de años). Se evaluó para la muestra a 100 sujetos adultos practicantes de BDSM (bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado), y otros 100 sujetos adultos que no son practicantes de BDSM. Se utilizó un diseño no experimental, correlacional transversal, y como instrumentos de evaluación se administró el Índice de Satisfacción Sexual de Hudson (Hudson et al., 1981) en su versión española publicada por Crooks y Baur del año 2000, y la Escala de Bienestar Psicológico en Adultos (Bieps-A) de Casullo (2002). Las variables elegidas evidenciaron relaciones significativas. Mientras una persona tiende a puntuar más alto en la escala de Bienestar Sexual, mayor puntaje obtendrá en las dimensiones de Bienestar Psicológico: Aceptación/Control, Autonomía, Vínculos y Proyectos. A mayor Bienestar Sexual, se demuestra que existe mayor Bienestar Psicológico. Los resultados mostraron diferencias significativas en cuanto al nivel de Satisfacción Sexual y al nivel de Bienestar Psicológico en personas Practicantes de BDSM, en comparación con los No Practicantes. Los practicantes de BDSM obtuvieron puntajes más elevados en ambos instrumentos en comparación con el grupo de No Practicantes. **Palabras clave:** Sexualidad. BDSM. Bienestar sexual. Bienestar Psicológico.

Abstract

“Sexual Well-being and Psychological Well-being in partners BDSM practitioners (bondage/discipline, domination/submission, consensual sadomasochism)”

The objective of this investigation was to compare the relationship between the variables of Sexual Well-Being and Psychological Well-being, in a population of adults in the Province of Buenos Aires. 200 sexually active adults of both sexes (46% men and 54% women) participated in the present investigation, with ages between 20 and 65 years (an average 37.42 of the age of the participants) and being in couple of at least one year duration (an average of 7.06 over the number of years). 100 adult BDSM practitioners (bondage / discipline, domination / submission, consensual sado-masochism), and another 100 non-BDSM practitioners adult subjects were evaluated for the sample. A non-experimental, cross-correlational design was used, and the Hudson Sexual Satisfaction Index (Hudson et al., 1981) in its Spanish version published by Crooks and Baur of the year 2000, and the Well-being Scale were administered as evaluation instruments. Psychological in Adults (Bieps-A) de Casullo (2002). The chosen variables showed significant relationships. While a person tends to score higher on the Sexual Well-being scale, the higher score will be obtained in the Psychological Well-being dimensions: Acceptance / Control, Autonomy, Links and Projects. The greater the sexual well-being, it is shown that there is a greater psychological well-being. The results showed significant differences regarding the level of Sexual Satisfaction and the level of Psychological Well-being in BDSM Practitioners, compared to Non-Practitioners. BDSM practitioners scored higher on both instruments compared to the Non-Practitioner group. **Key words:** Sexuality. BDSM. Sexual well-being. Psychological well-being.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masochismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

Índice General.

<i>Agradecimientos</i>	2
<i>Resumen</i>	3
<i>Abstract</i>	4

Capítulo I.

1. Planteamiento del problema

<i>1.1. Introducción</i>	12
<i>1.2. Antecedentes</i>	15
<i>1.3. Relevancia y justificación</i>	20
<i>1.3.1. Teórica</i>	20
<i>1.3.2. Clínica</i>	20
<i>1.3.3. Social</i>	20
<i>1.4. Objetivos</i>	21
<i>1.4.1. Objetivo general</i>	21
<i>1.4.2. Objetivos específicos</i>	21
<i>1.5. Hipótesis</i>	21

Capítulo II

2. Marco teórico

2.1. La sexualidad, introducción a un tabú.....	22
2.2. La sexualidad en la Antigüedad.....	26
2.3. Concepción de la sexualidad en la Edad Media.....	30
2.4. La Edad Moderna y el sexo.....	33
2.5. Sigmund Freud y la perversión, en palabras entendibles.....	36
2.5.1. Definición del concepto de Sadomasochismo.....	39
2.5.2. El carácter masoquista de Wilhelm Reich.....	40
2.6. El DSM y la tipificación de las patologías.....	42
2.7. BDSM, ¿qué es eso y por qué a todos le llama la atención?.....	43
2.7.1. Definición de BDSM.....	43
2.7.2. Protocolo.....	45
2.7.3. Roles dentro del BDSM.....	49
2.7.4. Intercambio erótico de poder – juegos de poder.....	51
2.7.5. El dolor y el placer en el BDSM.....	53

Capítulo III

3. Metodología.....	57
<i>3.1. Participantes (Muestra).....</i>	<i>58</i>
<i>3.2. Criterios de inclusión.....</i>	<i>59</i>
<i>3.3. Criterios de exclusión.....</i>	<i>59</i>
<i>3.4. Tipo de muestreo.....</i>	<i>59</i>
<i>3.5. Procedimiento.....</i>	<i>60</i>
<i>3.6. Instrumentos.....</i>	<i>60</i>
<i>3.6.1. Índice de Satisfacción Sexual de Hudson (ISS).....</i>	<i>61</i>
<i>3.6.2. Escala de Bienestar Psicológico para Adultos (Bieps-A).....</i>	<i>62</i>
<i>3.7. Análisis de datos.....</i>	<i>63</i>

Capítulo IV

4. Resultados.....	64
<i>4.1. Caracterización de la muestra.....</i>	<i>64</i>
<i>4.2.-Describir las variables de Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico conforme a los datos obtenidos de la investigación.....</i>	<i>66</i>
<i>4.3.- Analizar si existe o no una relación entre Bienestar sexual y Bienestar psicológico.....</i>	<i>67</i>

4.4.- Analizar si existe una relación entre Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico en practicantes de BDSM y en no practicantes.....	68
4.5.- Comparar el Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico entre una muestra de practicantes de BDSM y un grupo control de No Practicantes.....	69

Capítulo V

5. Discusión y conclusiones.....	72
----------------------------------	----

Capítulo VI

6. Anexos.....	76
6.1. Anexo 1. Índice de Satisfacción Sexual de Hudson.....	76
6.2. Anexo 2. Escala de Bienestar Psicológico en Adultos (BIEPS-A).....	77

Capítulo VII

7. Referencias Bibliográficas.....	78
------------------------------------	----

Índice de Gráficos

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

<i>Gráfico 1. Practicantes de BDSM y No Practicantes</i>	64
<i>Grafico 2. Sexo de la muestra</i>	65
<i>Gráfico 3. Porcentaje de sexos de la muestra</i>	66
<i>Gráfico 4. Medias de Satisfacción Sexual en No practicantes y en Practicantes de BDSM</i>	70
<i>Gráfico 5. Medias de Sub-escalas BIEPS-A en No practicantes y en Practicantes de BDSM</i>	71

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

Índice de Tablas

<i>Tabla 1. Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov.....</i>	<i>63</i>
<i>Tabla 2. Medias y desvíos de Satisfacción sexual y las dimensiones de BIEPS A.....</i>	<i>67</i>
<i>Tabla 3. Correlación entre Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico en toda la muestra</i> <i>.....</i>	<i>68</i>
<i>Tabla 4. Correlación de las variables Satisfacción Sexual y las dimensiones de la Escala</i> <i>BIEPS-A en No practicantes de BDSM.....</i>	<i>68</i>
<i>Tabla 5. Correlación de las variables Satisfacción Sexual y las dimensiones de la Escala</i> <i>BIEPS-A en Practicantes de BDSM.....</i>	<i>69</i>
<i>Tabla 6. Comparación de las variables Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico entre No</i> <i>practicantes y Practicantes de BDSM.....</i>	<i>70</i>

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

“¿Es sucio el sexo? Solo cuando se hace bien”

-Woody Allen-

“El sexo es una de las nueve razones para la reencarnación... Las otras ocho no son importantes.”

-Henry Miller-

“Guarda silencio cuando no tengas nada que decir, cuando la pasión genuina te mueva, di lo que tengas que decir, y dilo caliente”

-David Herbert Lawrence-

Capítulo I

1. Planteamiento del problema

1.1. Introducción

La sexualidad se trata de un factor de suma importancia en los aspectos psicosociales de un sujeto (Masters, Johnson y Kolodny, 1966). Las prácticas sexuales no convencionales como el BDSM, sigla que hace referencia a bondage (ataduras)/disciplina, dominación/sumisión y sadomasoquismo consensuado, tienen una investigación casi nula y los pocos resultados obtenidos por algunas asociaciones u organizaciones extranjeras no tienen repercusión y escasamente difusión (Weiss, 2011). Las investigaciones que se conocen pertenecen a organismos como la American Journal of Sexuality Education, Psychology Today, The Science of BDSM, entre otras catalogadas con el término Criminal Investigation, pero en todos los casos se tratan de estudios realizados en países extranjeros, evidenciando así que no existe desarrollo científico al respecto en nuestro país.

Al tratarse de prácticas sexuales, el BDSM se enfrenta al mismo dilema del estudio de la sexualidad en general, en relación a la multiplicidad de ámbitos desde donde se la estudia. En la actualidad, la sexualidad se trata de un ámbito explorado tanto desde el ámbito de la Medicina y la Psicología como desde la Sociología y la Antropología, entre otros.

Particularmente, el BDSM se trata acerca de prácticas consensuadas entre todos sus participantes pero en términos generales puede tener connotaciones negativas al encontrarse erróneamente relacionado al Sadomasoquismo como parafilia sexual, que se encuentra vigente en la sección de Trastornos sexuales en la quinta edición de DSM-5, Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, publicado el 18 de mayo de 2013.

El hecho de patologizar las prácticas del BDSM y considerarlas semejantes a el sadomasoquismo, sería no establecer una distinción entre una acción sádica delictiva y otra donde se trata de un juego sexual consensuado. (Ríos, Amundaray y Arenas, 2017)

Dentro de la cultura postmoderna, se ha estudiado la sexualidad científicamente. De manera diferente a nuestros antepasados victorianos, en donde la seriedad significaba censura y tabú en la mayoría de los casos pero desde la mirada y el paradigma actual donde existe la posibilidad a la libertad de gozar de la propia sexualidad. Los sujetos habitantes del siglo XXI se encuentran interesados en cuestiones relacionadas a la sexualidad, acerca de si estamos utilizando las mejores y más modernas técnicas sexuales, acerca de si nuestras parejas están teniendo los mejores orgasmos posibles y así sucesivamente.

Uno de los objetivos principales que tiene este trabajo de investigación como finalidad es el de proporcionar información científica que aporte esclarecimiento ante estas clases de prácticas sadomasoquistas consensuadas para la vida cotidiana.

Laumann et al. (1994) sostiene que:

La conducta sexual humana es un fenómeno diverso. Ocurre en diferentes lugares físicos y contextos sociales, incluye una amplia variedad de actividades específicas y diferentes personas la perciben de modos diversos. Un individuo participa en actividad sexual con base en un conjunto complejo de motivaciones y organiza esa actividad con base en numerosos factores e influencias externos. Así, es poco probable que las herramientas y conceptos de ninguna disciplina científica única serán suficientes para responder todas o incluso la mayoría de las preguntas que se podrían hacer sobre la conducta sexual...Gran parte de la investigación científica previa acerca de la sexualidad ha sido realizada por biólogos y psicólogos y, por lo tanto, se ha enfocado

en la conducta sexual puramente como un fenómeno al “nivel individual”...Pero la conducta sexual humana está determinada tan solo parcialmente por factores que se originan dentro del individuo. Además, la socialización de una persona dentro de una cultura particular, su interacción con parejas sexuales y las restricciones impuestas sobre él o ella se vuelven extremadamente importantes para determinar sus actividades sexuales (p. 5).

Ante la carencia en relación al campo de estudio acerca del BDSM local y con la finalidad de observar, correlacionar y comparar los resultados entre practicantes y un grupo control.

Esta tesis tiene como objetivo comparar los niveles de Satisfacción Sexual y Bienestar Psicológico de los practicantes BDSM, con un grupo de no practicantes para así desmitificar y esclarecer las diferencias con las parafilias psiquiátricas, y fundamentalmente con la finalidad de generar reflexiones y cuestionamientos en torno al ejercicio de la sexualidad y a las practicas no convencionales.

1.2. Antecedentes

En la historia y en la literatura observamos que similares prácticas a las del BDSM existieron en diversas comunidades de diferentes zonas geográficas y en momentos históricos anteriores, palabras como flagelación sexual, ataduras y nalgadas, habían sido usadas para referirse a modos de experimentar el placer. Pero fue recién en el Siglo XIX cuando todas estas prácticas se establecieron en identidades sexuales concretas y eso permitió que las actuales comunidades de BDSM se desarrollaran.

La sexualidad se desarrolla históricamente a partir de la necesidad de crear nuevas elecciones sexuales (Foucault, 1984) no puede plantearse meramente en términos biológicos sino que, al contrario, se debe tomar una postura construccionista al respecto, enfocándose en la significación que construye el individuo a partir de su vivencia y el intercambio con la sociedad. (Rubin ,1984)

También los términos Sadismo, Masoquismo y Sadomasoquismo aparecieron en el siglo XIX dentro del marco médico, psicológico y sexológico. El psiquiatra y sexólogo alemán Richard Von Krafft- Ebing fue el primero en definir el Sadismo, inspirado en El Marqués de Sade, y refiriéndose al mismo como: “El deseo de causar dolor y de usar la fuerza”. Luego, hizo referencia al Masoquismo, esta vez inspirado en Leopold Von Sacher-Masoch, como: “El deseo de sufrir dolor y ser sujetado a la fuerza”. El psiquiatra alemán popularizó estos términos en las continuas ediciones de su obra *Psychopathia Sexualis* (1886-1999).

Posteriormente, y entre finales del 1800 y el 1920, diversos sexólogos y psicoanalistas como Sigmund Freud, Wilhelm Stekel y Havelock Ellis se unieron a Krafft-Ebing en el desarrollo de teorías sobre el Sadomasoquismo, el Sadismo y el Masoquismo, como así también sobre perversiones y patologías violentas. (Weiss, 2015)

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

Estas categorías de prácticas sexuales se comenzaron a desarrollar en comunidades capitalistas con cambios en la industrialización y la urbanización. Los antecesores de la cultura actual del BDSM, emergieron cuando la sexualidad se convirtió en una fuente de ocio y recreación. Actualmente, el BDSM se desarrolla mayormente en sociedades con un capitalismo económico avanzado como en Europa Oriental, Estados Unidos, Australia y Japón. Dichos países tienen un gran número de practicantes y a su vez, consumidores de todo lo relacionado a la subcultura. A su vez, para el año 2005 The Kinsey Institute for Research in Sex, Gender, and Reproduction (Instituto Kinsey para la Investigación en Sexualidad, Género y Reproducción) siendo pioneros en investigaciones sobre sexualidad, estimó que entre un 5% y un 10% de la población era practicante de BDSM en los Estados Unidos. Y otras investigaciones desarrolladas en Europa estiman que el porcentaje sería mayor al 65% cuando se incluyen dentro del rango estudiado a las fantasías sexuales, los deseos y las prácticas del amplio espectro del BDSM, como lo serían las restricciones y el vendar los ojos del partenaire sexual.

Las primeras comunidades fetichistas europeas se desarrollaron en Gran Bretaña, Francia y Alemania por 1890 alrededor de la circulación de material pornográfico, panfletos y comics. Este material generalmente se focalizaba en la flagelación, la utilización de objetos suaves a la sensación y en vestimenta fetichista, como pieles o satén, recién a comienzos del 1900 es donde aparece una nueva estética caracterizada en el uso de cuero, caucho y metal, junto a un diverso rango de juegos sexuales fetichistas y travestismo que posteriormente se conocieron en la literatura. (Bienvenu, 1998)

Estas expresiones llegaron a los Estados Unidos en 1930 y primeramente circularon por carta, luego esta iconografía típica heterosexual y fetichista sería de consumo masivo en la

fotografía Pin-Up creada por Irving Klaw y los cortos pornográficos de 1940-50, siendo Bettie Page la figura característica de dicha estética.

A su vez Alfred Kinsey utilizó por primera vez el término S/M (en referencia al sadomasoquismo) para crear la primer terminología de lo que hoy estudiamos bajo la sigla BDSM (bondage/disciplina, dominación/sumisión, sadomasoquismo consensuado).

Posteriormente y durante los años 70 y 80, especialmente en San Francisco dentro del estado de California se establecieron diversos grupos y sociedades de practicantes que se mantienen hasta el día de hoy.

El antropólogo y colaborador de Kinsey, Paul Gebhard fue el primero en explorar el BDSM como un fenómeno cultural en su ensayo de 1969, llamado “Fetichismo y Sadomasoquismo”.

Desde entonces han habido posteriores estudios que se realizaron sobre los hombres Gay Leather en Nueva York, (Bordsky, 1993) en San Francisco (Rubin, 1998), en Berlín (Martin, 2011) y de Queer BDSM en Alemania. (Bauer, 2008). Muchas revisiones actuales de esas investigaciones incluyen las perspectivas sociales y culturales y existe una larga lista de libros no académicos escritos sobre el tema que proveen datos de las comunidades existentes.

En el debate acerca sobre su controversial relación al sadomasoquismo como patología, el BDSM apunta a ser sano, seguro y consensuado. La comunidad usa protocolos de pre negociación, palabras de seguridad, que le permiten a un participante terminar la escena y procedimientos de seguridad ante ciertas prácticas. Las técnicas suelen enseñarse en clases, guías y videos designados a promover la seguridad.

El deseo de distinguir el BDSM de la violencia sádica o masoquista es una de las razones por las que muchos practicantes prefieren utilizar el término BDSM o SM en vez de sadomasoquismo.

El BDSM pareciera proponer entonces una nueva forma de elección de sexualidad, con una vasta variedad de posibilidades. Michel Foucault (1926-1984) plantea que la sexualidad es un arte, una creación propia del ser humano y que puede abarcar una amplia gama de posibilidades.

El sadomasoquismo comprende estas nuevas posibilidades de ejercer el placer, ya que para él, lejos de ser una práctica agresiva mediante la cual los individuos descargan violencia, se refiere más bien a una producción creativa a través de la erotización del cuerpo. Para ello utilizan partes desconocidas de su cuerpo, prácticas no acostumbradas, objetos extraños, etc. (Foucault, M., 1984)

El Doctor Andreas Wismeijer y el Doctor Marcel van Assen, ambos investigadores de la Universidad de Tilburg (Países Bajos), realizaron en el año 2013 un estudio de comparación entre practicantes de BDSM y otro grupo control que no practica, llegando a la conclusión de que los practicantes de BDSM poseen altos niveles de bienestar subjetivo y suelen ser personas mentalmente más equilibradas, que mostraron menores índices de neuroticismo y se situaron como más confiados y serenos que los no practicantes, más extrovertidos y más abiertos a nuevas experiencias. Desde el punto de vista de los participantes, esto desmitifica la creencia de que las personas envueltas en ellas actúan de manera precipitada y descuidada o de que tienen problemas emocionales y trastornos psicológicos. Los científicos que llevaron a cabo la investigación, determinaron que el BDSM debería ser considerado como una práctica sexual recreacional en vez de verla como una expresión psicopatológica. Pero las conclusiones del estudio fueron más sorprendentes aún. Según el informe, cuanto más dominante sea la persona a la hora de practicar BDSM, menos neurótica será en su comportamiento habitual. El dominante es el que recibió mayor puntuación que significa menor neuroticismo, seguido del switch, la persona que a veces es dominante y otras, sumiso. En el tercer lugar, quedó el que

practica BDSM de forma sumisa, y finalmente el sujeto que no practica este tipo de prácticas sexuales.

Estos investigadores finalmente determinan que la forma en que las personas expresamos nuestros deseos sexuales incide en nuestras diversas maneras de relacionarnos afectivamente con los demás, y es por eso que hacerlo de forma abierta y natural nos proporciona un mayor grado de equilibrio emocional (Wismeijer & Assen, 2013).

Otro estudio más reciente realizado en Venezuela en el 2017, se dedicó a investigar acerca de las características de los practicantes de BDSM y señalo que para estas personas realizar la práctica con el juicio alterado, supone que se está poniendo en riesgo a la otra persona o a sí mismo debido al alto riesgo que estas prácticas conllevan, por lo que tiene sentido entonces que los practicantes tomen medidas de seguridad mucho más elaboradas que en una práctica sexual convencional (Rios et al., 2017).

La cuarta edición del DSM, o Manual Estadístico de los Desórdenes Mentales, del año 1994 define el sadismo sexual y el masoquismo sexual como psicopatologías parafilicas. En el nuevo DSM-5 del 2013 se distinguen las conocidas parafilias de los desórdenes psiquiátricos parafílicos. Los resultados posteriores de las investigaciones acerca del BDSM favorecen la diferenciación y la despatologización de dichas prácticas.

En Noruega surgió una organización llamada Revise F65 destinada a remover el Sadomasoquismo de la clasificación de Enfermedades (ICD-10) pertenecientes en la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En 1995 Dinamarca fue el primer país que eliminó el término de su clasificación nacional de Enfermedades, le siguió Suecia, Noruega y Finlandia.

1.3. Relevancia y justificación

1.3.1. Teórica

Se obtendrá conocimiento acerca de las prácticas BDSM (bondage/disciplina, dominación/sumisión, sadomasoquismo consensuado) y su relación directa con la satisfacción sexual y el bienestar psicológico.

1.3.2. Clínica

La vida sexual de los sujetos, su satisfacción y el conocimiento de las diferentes prácticas sexuales, debe ser tenida en consideración para el Psicólogo Clínico en términos de ayudar y realizar intervenciones informando a quienes tengan deseos de practicar BDSM.

Dicho estudio también ayudará a normalizar conceptos asociados y a despatologizar la subcultura BDSM.

1.3.3. Social

La investigación brinda información sobre la existencia de un porcentaje de la población practicante de BDSM en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina y sobre su vida sexual, esto podría resultar un beneficio para desarrollar la visibilidad de esta comunidad, como así también para derrumbar mitos, miedos infundados, prejuicios y tabúes acerca de la sexualidad.

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo general

Evaluar y relacionar los niveles de bienestar sexual y su relación con el bienestar psicológico en practicantes de BDSM.

1.4.2. Objetivos específicos

1 - Comparar el Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico entre una muestra de practicantes de BDSM y un grupo control de no practicantes (sexualidad “convencional”).

2- Analizar si existe una relación entre Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico en practicantes de BDSM y en no practicantes.

1.5. Hipótesis

1- Los niveles de satisfacción sexual son mayores en practicantes de BDSM en comparación con lo no practicantes.

2- Los niveles de bienestar psicológico son mayores en practicantes de BDSM en comparación con los no practicantes.

3- Se encontrará una correlación positiva y significativa entre Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico, es decir, a mayor bienestar sexual aumentará el bienestar psicológico en el grupo de BDSM; aunque la misma relación también se encontrará en el grupo no-BDSM (aunque menos robusta).

Capítulo II

2. Marco teórico

2.1. La sexualidad, introducción a un tabú.

La sexualidad siempre a dado que hablar, siempre ha significado un tabú en la sociedad occidental. Pareciera como si se tratase de un aspecto existente del sujeto que necesita esconderse, como algo de lo que no puede hablarse con naturalidad.

La sexualidad humana hace referencia a la capacidad de sentir experiencias eróticas y de responder a ellas. Uno accede a esa posibilidad mediante sus zonas erógenas. Y puesta en práctica, representa el conjunto de comportamientos que conciernen la satisfacción de la necesidad y el deseo sexual.

Coincidentemente todo aquello de lo que no se habla, como la excreción, la orina y la sexualidad, comprende la utilización de partes inferiores de nuestro cuerpo. Entendiendo al cuerpo como un todo, y como este sucede en su funcionamiento holístico, es interesante observar como culturalmente se lo divide entre la parte superior o civilizada y la inferior o primitiva a controlar o esconder. Esta asociación con lo primitivo existe en la idea de que la sexualidad es genital, idea que reina modernamente, pero dicha noción se mantiene por desconocimiento general de la población acerca del concepto de sexualidad establecida ya a principios del siglo XIX por el padre de la teoría psicoanalítica, Sigmund Freud.

Dentro del enfoque psicoanalítico, la sexualidad se refiere a la búsqueda del placer en el sentido amplio de la palabra, a sus fuentes y a cómo los sujetos humanos lo obtienen. La sexualidad genital adulta es sólo una expresión de algo mucho más complejo, pero que existe desde el nacimiento de la persona. La existencia de una sexualidad infantil se trata de una

temática que muchas personas desconocen y descreen porque tanto la religión judeo-cristiana como las personas conservadoras mantienen creencias de represión ante todo lo que se refiera al cuerpo y la sexualidad, pero sin duda se trata de una de las formas comprendidas en la sexualidad humana.

La religión judeo-cristiana que es la que mayormente posee adeptos en este país concibe, a través de sus textos canónicos, al cuerpo como algo impuro, como pecado o como algo que no merece ser tenido en cuenta, algo que es incorrecto y por ende, debe ocultarse.

El cuerpo de un bebé al nacer tiene zonas erógenas que le dan un placer-sensualidad específico y aprende que determinadas acciones lo llevan a la obtención de ciertos placeres-sensualidades. De este modo, la boca, la piel, el ano y los genitales le aportan placeres concretos ligados a comer, ser tocado, defecar, frotarse los genitales y ser atendido corporalmente por las figuras de sus cuidadores. Y la forma en la que estos placeres serán suficientemente satisfechos o frustrados tendrá consecuencias, tanto favorables como desfavorables, en el desarrollo de las posteriores búsquedas de placer y evitación del displacer en el adulto (Freud, S., 1905).

Sin embargo con el correr de los meses de vida, los niños de ambos sexos tienden a orientarse más (y a buscar más satisfacción) al padre del sexo opuesto y tienden a rechazar el padre de su mismo sexo, intentando, a su manera, ser la pareja de Mamá o de Papá.

A su vez, también los niños de ambos sexos hacen lo contrario, y buscan la atención exclusiva del padre del mismo sexo intentando identificarse con él/ella a través de esa relación tierna-placentera. Estos deseos de amor exclusivo son indisociables de la rivalidad con los dos padres y con los hermanos (Freud, S., 1919). De la misma manera que con los primeros placeres, en esta continuación podemos afirmar que la manera en la que el infante atraviesa

estas fases de su desarrollo afectará cómo se relaciona más adelante en sus amistades, en el amor y en todo su entorno social (Freud, S., 1905).

Tarde o temprano, los niños se percatan de que no pueden darle rienda suelta a sus deseos de incesto y parricidio, esto da lugar cuando se instala la Ley del Padre en la psiquis del infante lo que le prohíbe el accionar de sus deseos incestuosos y posteriormente en la adolescencia deberán realizar el necesario Duelo a los padres de la infancia para poder salir a la exogamia, o amar ya por fuera de su vínculo primario. Este proceso se encuentra acompañado de los cambios físicos, hormonales y psíquicos que se producen en la adolescencia, el cambio más notorio se corresponde con la maduración de los órganos sexuales y la metamorfosis corporal típicamente observable en los adolescentes. (Aberastury & Knobel, 1971)

Una vez lograda la maduración genital, esta zona del cuerpo se suma a todo el resto de las zonas erógenas para lograr la concepción de la sexualidad adulta.

De todas las zonas erógenas que posee el cuerpo, en la cultura se le dio preponderancia a los genitales debido a que son las partes necesarias en el proceso de reproducción de la especie. Pero en el afán de aumentar la población humana en el mundo, o quizás con intenciones manipulativas para centrar la sexualidad en lo genital solamente, la cultura se olvidó de enseñar y de promover el disfrute y la exploración de otras zonas erógenas. En la actualidad, la palabra sexo o sexualidad se la piensa en términos de sexualidad genital únicamente, cuando la sexualidad se corresponde a la búsqueda del placer lo que eso conlleva categorizar las formas aceptables y no aceptables para una sociedad. El placer oral, que es comúnmente desarrollado por todos en los actos de comer y fumar no es considerado sexualidad, como así tampoco los placeres en relación al ano que se encuentran relacionados a temores de las consecuencias en caso de conseguir algún placer y constructos absurdos como falta de hombría y la elección

sexual. Actualmente, se encuentra en disputa e investigación acerca de la existencia de lo que se conoce como orgasmo vaginal cuando en el pasado, sobretudo en la época victoriana, tenerlo era un indicio de buena salud y no tenerlo se lo consideraba algo patológico (Freud, S., 1931). Antes solamente importaba ese orgasmo, el que hoy en día cuestionamos si existe. Pero para este entonces, pasaron siglos y siglos en donde se primó culturalmente al coito como la forma única y por excelencia de ejercer la sexualidad. Centrar la vasta sexualidad humana solamente en el coito podría tener diversas finalidades manipulativas. Quizás esta idea fue establecida con el objetivo de brindar una educación sexual restrictiva hacia la mujer quien solo debía alcanzar el orgasmo por penetración y quien en caso de no lograrlo de esa manera se encontraba frustrada o sintiendo que algo había mal en ella, también se podría haber mantenido la idea de que el sexo es coito y por ende se obtiene alrededor de un falo patriarcal y de esta manera también se garantizaba, mediante la penetración, las posibilidades de reproducción de la especie, entre otras.

Las mutilaciones femeninas africanas en donde se practica la mutilación genital femenina o clitoridectomía en la niñez, es una clara manifestación del miedo que subyace culturalmente y que existe ante la sexualidad femenina. El clítoris es el único órgano destinado al placer. Por lo que las mutilaciones sería un explícito ejemplo acerca de cómo las sociedades patriarcales siempre intentaron privarle a la mujer el placer, como se les ocultó la información necesaria para alcanzarlo y como puede restringirlas aun utilizando métodos drásticos y definitivos.

Pero afortunadamente, el mundo sigue en movimiento y con los cambios en esta era tecnológica se suceden con mayor rapidez, algunas veces se trata de cambios para la evolución y otras para lo opuesto, y esto también incluye las concepciones acerca de lo que está bien o

mal hacer en el ámbito de la sexualidad. Dichas concepciones, que no escapan al dinamismo de los tiempos actuales, van modificándose con el transcurso de la historia.

2.2. La sexualidad en la Antigüedad.

En la Antigüedad, el ejercicio de la sexualidad era representado en numerosas obras artísticas y siempre en vistas positivas, los cambios históricos que responden a nuevos cambios de paradigmas de pensamiento hacen que las prácticas también sean distintas y sacan a relucir el hecho de que el ejercicio de la sexualidad se encuentra emparentado con un constructo social.

Las observaciones acerca de las diferentes formas de amar a través del tiempo nos permitirían interpelar nuestras propias prácticas sexuales actuales.

Reflexionar acerca de cómo uno pone en marcha su sexualidad diariamente e intentar dar cuenta acerca de cómo la cultura influye en ello, es en parte un pequeño objetivo extra de esta tesis. Puesto que como seres humanos, no podemos escapar de la cultura y a su vez la modificamos perpetuamente. Somos parte de ella y de un grupo, de allí podremos resaltar o destacar nuestras particularidades. Nuestra relación con la cultura se trata de un asunto problemático y contradictorio, no podemos ser sin cultura puesto que ella nos constituye, pero tampoco podemos soportarla porque nos exige un monto de represión en la agresión y en la sexualidad (Kaës, 1993) A pesar del paso de tiempo siempre habrá esta tensión sobre la unión de estos dos factores, debido a que para que la cultura exige libido que va en contra de la libido pulsional de los sujetos. (Freud, 1930)

Este último enunciado, hoy es puesto en duda.

En la ciudad de Pompeya, antigua ciudad del Imperio Romano, es común observar obras artísticas ejerciendo prácticas sexuales de la época donde sobresalen penes en relieve y una inscripción que reza: hic habitat felicitas (“aquí vive la felicidad”).

En la antigua Babilonia las mujeres acudían al templo de Ishtar, quien se trataba de su versión propia de la Diosa de la belleza, el amor y la fertilidad y debían servir al menos una vez en su vida como prostitutas para cumplir con este deber sagrado con cualquier varón que pagara por ello. La Diosa Ishtar encuentra su correlación en Babalon, la Madre de las Abominaciones o la Prostituta sagrada, ya que también se creía que la energía sexual de las mujeres podía conducir a la exaltación del espíritu de quien se acostaban con ellas. Se trataba de mujeres dedicadas de por vida a brindar el sexo como una fuente de elevación espiritual.

Tanto en el Imperio Romano como en el Antiguo Egipto se han encontrado múltiples esculturas que hacen alusión a prácticas de zoofilia. En las épocas del Coliseo y Circo romano, se usaba el bestialismo como una forma de entretenimiento hacia el público y tanto hombres como mujeres eran violados, en su mayoría esclavos, por animales entrenados para entretener a los espectadores. Pero también había personas que lo hacían por placer, por ejemplo las mujeres romanas usaban serpientes para masturbarse.

Esta práctica también podía utilizarse como un castigo ante las más diferentes ofensas. El poseedor de esclavos en la antigüedad no solamente podía abusar de los suyos, sino que otros ciudadanos de nivel podían violarlos siempre y cuando no los dañaran, ya que no eran de su propiedad. (León, 2013)

La actitud de los romanos era sumamente misógina hacia las mujeres en general, pero hacia lesbianas era aún más. Muchos romanos no creían que las lesbianas existieran. El poeta Ovidio, que una de sus obras más conocidas se llama El Arte de Amar, se expresó en relación al

lesbianismo como “un deseo que nadie conoce”, pensando que “entre todos los animales, ninguna mujer es poseída por el deseo a la mujer”. Cuando debieron afrontar la realidad de que las lesbianas sí existían, los romanos se sintieron asqueados. (Ovidio, 2 a. C.) Los escritores romanos de aquel entonces que, por supuesto, eran hombres, establecieron que las lesbianas iban “contra la naturaleza” y “abusaban de sus poderes sexuales”. Inclusive habrían dicho, quizás con extrema envidia ante la falta de participación masculina, que ser lesbiana era tan perverso como tener relaciones sexuales con un animal muerto.

En la Antigua Grecia era común que los hombres mayores secuestrarán jóvenes que además de educarlos abusaban sexualmente de ellos antes que llegaran a la pubertad siendo una especie de iniciación a la vida, no más de dos meses porque luego de ese lapso ya que era mal visto.

Aquellos señores mayores los llevaban a un lugar apartado donde les enseñaban a cazar, reglas de etiqueta, pesca, guerra y sexo; aquellos jóvenes quienes no eran secuestrados eran menospreciados por ser menos hombres que los demás, ya que quienes regresaban poseían un status social más alto en la cultura de esa época.

El cuerpo desnudo, o la desnudez, se trataba de algo bien visto y las formas humanas solían adorarse explícitamente. Es conocida la admiración de los griegos por las nalgas, tanto masculinas como femeninas. No obstante, no eran muy aficionados a la hora de inspeccionar cuerpos inertes, tabú que los condujo a un gran desconocimiento de la anatomía. El cuerpo humano en aquel entonces era admirado en sus formas estéticas pero, al menos en su interior, estaba totalmente inexplorado, y todo lo que de él se citaban eran conjeturas acerca de su funcionamiento. Recién en la Edad moderna se comienza dicha exploración.

Una de las ideas griegas más extrañas era la creencia de que el útero vagabundeaba por el interior del cuerpo de la mujer causando la histeria. La etimología de este término la hallamos

en el griego ὄστέρα, que significa precisamente “matriz, víscera de la pelvis”. Los métodos terapéuticos de la época para contrarrestar semejante fenómeno eran aún más extraños: los médicos, exponían a las mujeres “histéricas” ante malos olores y sonidos estruendosos, con la idea de asustar al útero y hacer que éste volviera a su posición inicial. (Maines, R., 1999)

Además, los médicos, los hombres en general, incluidos maridos y demás, tenían una terrible opinión del clítoris y aquellos que eran en apariencia un poco más grandes que los vistos usualmente, se les recomendaba la cirugía.

La milenaria cultura china parece que era la más cercana a un paraíso de liberación íntima, dentro de la sexualidad en la Antigüedad. En la China antigua, los emperadores tenían concubinos y prostitutas masculinos, que eran valorados por su apariencia física y sin embargo, nadie pensaba que estas relaciones fueran extrañas. Un claro ejemplo ilustrativo de esto es la sobre el Emperador Ai y su amante Dong Xian, en la que Dong Xian se quedó dormido sobre la manga del emperador. No queriendo despertar a su amante, el emperador se cortó la manga y se escabulló. Los miembros de la corte, conmovidos por la historia y el gesto del emperador, mostraron su apoyo cortando sus mangas también.

No obstante, con sus concubinos las pasiones eran fugaces y casi nunca compañeros de vida debido a que por lo general, ambos hombres tenían esposas e hijos. Se les permitía a estos hombres tener aventuras, pero nunca olvidando que en su cultura tenían el deber de procrear. Especialmente si se trataba de sujetos de altas castas sociales. (Hinsch, B., 1990)

En la cultura Maya de la América precolombina, los jóvenes que eran nobles eran muy educados en todas las artes, tanto es así que en el ámbito sexual se les conseguía a un chico bien parecido pero de pocos recursos para que fuera su acompañante antes de casarse para que se volviera todo un experto en las artes amatorias.

Era muy usual que un sujeto adulto varón tuviera relaciones carnales con otro sujeto varón en el pasaje de la niñez a la adolescencia, y esto fuera entendido como un rito de iniciación entre ambos estadios.

La homosexualidad, como hemos visto, tenía una connotación de aceptación diferente a la que existe actualmente. (Evans, L., 2002)

2.3. Concepción de la sexualidad en la Edad Media.

La Edad Media trajo consigo el auge de las religiones Teocéntricas, el oscurantismo, la dominación de los pueblos mediante la religión y con ello la idea del cuerpo como algo impuro y pecaminoso. Los placeres mundanos se concibieron como obra del diablo y por ende se trataban de cosas malas, incluido entre esas cosas también lo estaba la sexualidad. En esta etapa solo era justificable la sexualidad de forma genital y con fines puramente reproductivos, debido a que el placer era una obra maligna que debía evitarse.

El rol de la Iglesia ha sido totalmente represor con la sexualidad, siendo una forma de control social por el temor a Dios y de paso, servir bien a las elites gobernantes, fundamentalmente a los reyes y a la nobleza. La sexualidad en el Medievo por un lado, se veía como algo pecaminoso, reprobable y peligroso; pero también, como lo más soñado, meditado y, secretamente, deseado. Y es por ello que ante la enorme represión, se dio origen a la idea del amor romántico, aquel amor idílico lleno de emocionalidad pero sin consumación. Aquí aparece el término el término "romance", que se origina en el ideal medieval de la caballería y luego se establece en su literatura de romance caballeresco. En dichas historias se narraba el dificultoso e histérico cortejo entre un hombre y una mujer, donde la máxima expresión carnal que podía aparecer en el relato era un beso.

Las características más señaladas de este tipo de amor se confirman y difundieron desde el Medioevo hasta la actualidad a través de relatos literarios, películas, canciones. Se trata de un tipo de afecto que se presume, ha de ser para toda la vida, es exclusivo, es incondicional, e implica un elevado grado de renuncia. (Capellanus, 1186)

Los clérigos se convirtieron en los consejeros espirituales y morales de la época, siendo los únicos capaces de marcar la diferencia entre el Bien y el Mal. Tal era el nivel de implicación, que consiguieron además de explicar fenómenos meteorológicos, procesos evolutivos y enfermedades y curas, y acceder hasta los espacios privados.

El principal objetivo de las altas esferas eclesiásticas, fue desterrar las tradiciones provenientes de los bárbaros quienes tenían como aceptado el concubinato y el adulterio, que en realidad no era como lo conocemos sino que al no tener instituido el matrimonio podían unirse y separarse libremente, así como también el incesto en donde los hombres se relacionaban con primas, hermanas o las hijas de éstas.

Es por ello que la respuesta de la Iglesia fue establecer el matrimonio como una institución que llevaría al buen orden social, alejando las prácticas poco deseables a su gusto y poco convenientes para su ejercicio del poder.

En el matrimonio, cada uno de los cónyuges tenía una posición diferente frente al mismo. Se trataba de una posición privada para las mujeres, en cambio pública para los hombres.

También ambos miembros tenían funciones diferenciadas, los hombres eran los encargados de mantener económicamente a la familia y de asegurar sus alimentos, mientras que las mujeres eran las encargadas de cuidar al esposo, los hijos y la casa para asegurar la armonía y el buen desarrollo de la convivencia.

Las referencias hacia el matrimonio eran hacia la unión entre hombre y mujer, aquí las relaciones entre el mismo sexo, tradición proveniente del mundo clásico, también pasaron a ser una práctica prohibida. El matrimonio debía ser heterosexual y de ninguna otra manera. Y en caso de no cumplir con dicho mandato social se concluía con la amenaza de excomunión, que una terrible pena en la Edad Media, y con el juicio divino que castigaría a los pecadores enviándolos directamente al Infierno. (Verdón, 2008)

La Iglesia Católica estableció a la famosa posición del misionero como la única posición moralmente aceptable, donde la mujer debía estar ubicada debajo del hombre para mantener vigentes el rol natural de superioridad masculina, pues se consideraba que la mujer ubicada encima recibía demasiado placer y ello era inmoral.

Para llevar a cabo tal misión de disciplinar a la población, articularon una serie de principios que corroboraban las teorías divinas relacionadas con las relaciones de pareja y las prácticas sexuales, entre las que se incluía el pecado que suponían éstas fuera del matrimonio, lucharon sobre todo contra la infidelidad, o que la mujer no llegase vírgen al matrimonio, organizando todo un culto entorno a la virginidad como virtud que cualquier mujer debía mantener.

Existía mucha hipocresía en relación al celibato debido a que existen ilustraciones de célibes y de sus variadas muestras de amistad demasiado curiosas por su cercanía. Sin embargo, lo que parecía ser solo una amistad también llegaba a pasar los límites e intimaban aquellos hombres, no importaba que fuera a contra natura, porque no procreaban.

Con el paso de los siglos, las exigencias hacia los varones se fueron relajando, y fue cayendo sobre la mujer la responsabilidad de castidad. Era la única forma de que un varón se asegurase sobre la paternidad de la criatura, de otra forma era impensable en la época. Los mayores castigos y penitencias por adulterio impuestas a mujeres que a hombres, no vienen sino a

corroborar los diferentes criterios entorno a la cuestión donde además, el marido se va convirtiendo en el garante del cuerpo de su mujer, aumentando el control sobre la esposa.

Los tratados de la época también expresaban cómo debían ser las relaciones sexuales, las cuales se despojaban de todo goce o disfrute y se resumían en el acto coital con finalidad reproductiva. No debían mantenerse relaciones si no se tenía tal objetivo.

La masturbación también era considerada sexo y un desperdicio de la semilla procreadora de la especie humana (espermatozoide) por lo que también se penaba y regulaba, diferenciando si esta se realizaba en soledad o en compañía de otra persona, el sexo del acompañante y las partes del cuerpo intervinientes. Si el hombre se masturbaba, debía cumplir cuarenta días de penitencia, en cambio la mujer tenía que estar un año alimentándose a pan y agua. Para entrar a vivir en monasterios, algunas mujeres se hacían pasar por hombres pero cuando eran descubiertas eran obligadas a realizar trabajos forzados, muchas veces de por vida.

Lo paradójico y desopilante de la época es que a pesar de todas las reglas y restricciones que la Iglesia tenía para con la sexualidad, el lugar preferido de los amantes para sus encuentros pasionales era la propia Iglesia. La respuesta es que había allí muchas habitaciones y rincones donde esconderse, estaba vacía durante la mayor parte del día, y siempre se encontraba perfectamente limpia. Era el lugar ideal para tener sexo.

Jacques Le Goff, un reconocido historiador medievalista y escritor francés expresó a modo de conclusión acerca de la época: “El amor en la Edad Media produjo libertades y opresiones. (...) Cuando se reflexiona, como lo hago yo, a largo plazo y si se es más bien optimista, se tiende a privilegiar los avances. Por ejemplo, el modelo literario del amor cortés reaparece en nuestros días en la cortesía que es de uso ejercer hacia las mujeres. Pero es verdad que esta moral cristiana de origen monástico, que reprime la sexualidad, es muy pesada. Va a

perdurar durante largos siglos y pesa aún en nuestras mentalidades. En ese sentido nacimos todos en la Edad Media. Para lo peor y para lo mejor".

2.4. La Edad Moderna y el sexo.

La edad moderna permitió que la ciencia entre en los cuerpos y las mentes de los sujetos, y que las sociedades se desarrollen bajo la creencia del progreso. Esto se lo expresa literalmente porque se permitió el ingreso del doctor ante la anatomía y también en este entonces se comenzaron a pensar ideas acerca de la mente. Los Estados nacionales de la época se encargaron de formar dispositivos tales como la familia para controlar a la población y que la misma sea funcional a la organización reinante. (Donzelot, 1979) La escuela como dispositivo que adoctrina el cuerpo y la mente, también surge como un invento moderno (Ariès, 1960) La gran idea en torno a la época era la constitución de ciudadanos que a posteriori se desempeñen de forma activa en el avance social. Pero a medida que se aliviaba la represión directa y explícita sobre la sexualidad y mientras que las religiones comenzaron a perder peso o se adaptaron frente a la burguesía de aquellos tiempos en donde ya no se podría ser casto y puro, todo pareciera cuestionarse más y con mucho mayor fundamento, las formas de controlar a la población se hicieron más sofisticadas. (Foucault, 1975)

Las prohibiciones que antes ejercía la Iglesia comenzaron a emplearse del brazo de la ley, y este cambio de paradigma antropocéntrico situó primero a las leyes del hombre ante las leyes de Dios.

Primeramente, dicho cambio tuvo poca influencia en las relaciones sociales y no generó conocimiento acerca de la sexualidad. Los sujetos se encontraban más liberados, sin duda, pero

sin saber ejercer sus derechos al placer. Al menos, la puerta ya estaba abierta hacia la investigación.

Richard Von Krafft-Ebing fue un psiquiatra alemán que por el año 1886 publica un libro llamado *Psychopathia Sexualis* iniciando así, de alguna manera, el estudio de los comportamientos sexuales de una parte de la población. Es una pena que el primer libro de la época se trate de una obra en la cual analiza con extremo detalle las principales formas de lo que entonces se consideraban desviaciones sexuales y no se indague en prácticas de la mayoría de la población; pero Von Krafft-Ebing estaba interesado en observar patologías.

Su obra *Psychopathia Sexualis* se trata de un texto muy interesante en sí, aunque actualmente se sabe que los datos obtenidos son pseudocientíficos. Pero debe reconocerse su aporte histórico, que fue haber establecido la necesidad de una clasificación clínica de la sexualidad.

Von Krafft-Ebing fue el primero en definir el Sadismo, inspirado en El Marqués de Sade, y refiriéndose al mismo como: “El deseo de causar dolor y de usar la fuerza”. Y posteriormente, hizo referencia al Masoquismo, esta vez inspirado en Leopold Von Sacher-Masoch, como: “El deseo de sufrir dolor y ser sujetado a la fuerza”.

El Marqués de Sade, fue un filósofo y escritor francés que pasó 27 años en prisión, casi la mitad de su vida, detenido por la monarquía, la República y el Imperio.

Cuando tenía 37 años, este noble nacido en París en 1740 fue condenado a prisión por su irreverente conducta. En realidad, no hacía cosas más horribles y grotescas que sus aristocráticos iguales en la decadente capital francesa. Lo particular en él era su arrogancia, su falta de discreción, su pasión por el lado salvaje de la vida y su escasa habilidad para construir alianzas, lo que le procuró muchos enemigos. Habló de sexo sin pudor, lo que era un pecado y una obscenidad en una sociedad tan cínica como la parisina de finales del siglo XVIII.

Estuvo preso 13 años en las cárceles de Vincennes y La Bastilla, y durante ese período en el que escribió el libro *Los 120 días de Sodoma* o la escuela de libertinaje.

Este libro narra la historia de un grupo de personas que se reúnen en el castillo de Silling durante 120 días para practicar todo tipo de perversiones sexuales. La obra supone un hito en la literatura pornográfica y en la universal. El lector se encontrará ante el despliegue de la ruptura, minuciosa y sistemática, de todas las convenciones y prohibiciones sociales y familiares en materia sexual y moral. Todo es posible, y todo se realiza ante sus ojos. Se trata de una novela que mantiene una creciente tensión entre el orden interno de un grupo de explotados que saben que van a morir y una inusitada violencia, que culmina en las torturas. (Sade, 1904)

Ya liberado en 1790, el marqués de Sade sobrevivía publicando obras clandestinas de carácter eróticas y escandalosas, como *Justine*.

Durante la Revolución francesa, el marqués se declaró en contra de la pena de muerte, mostrando su lado más humano al denunciar a los gobernantes que la ejercían. Odiaba las ejecuciones públicas.

Sus obras literarias fueron condenadas por los revolucionarios, que eran unos puritanos en cuestiones relacionadas con el sexo. Finalmente en su vejez, se lo encerró en condiciones privilegiadas en el asilo psiquiátrico de Charenton, lugar donde murió en 1803 a los 74 años. Influyó a novelistas y poetas como Flaubert, Rimbaud o Dostoyevski. Apollinaire afirmó que Sade fue: “El espíritu más libre que jamás ha existido”.

Leopold von Sacher-Masoch fue un escritor austríaco muy reconocido nacido dentro de una familia aristocrática dentro del Imperio Austrohúngaro en 1836.

2.5. Sigmund Freud y la perversión, en palabras entendibles.

Retomando el foco de interés en las prácticas sexuales de la Antigüedad, algunas de aquellas nombradas recibirían hoy el nombre de Perversiones. Dicho concepto supone un antes y un después decisivo a la hora de estudiar la psique humana.

Con su raíz etimológica en el latín, *pervertĕre* que puede significar volcar, invertir o dar vuelta, el término “perversión” se utilizó inicialmente en la psiquiatría clínica clásica para referirse a un comportamiento o un conjunto de prácticas sexuales que una persona ejercía y éstas no se ajustaban a lo socialmente establecido como lo que se consideraba la sexualidad normal de la época.

Fue Sigmund Freud, el sujeto que en el psicoanálisis redefinió dicho concepto y lo determinó como una entidad técnica que eliminó la connotación peyorativa de la palabra. En 1905, en su obra *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud establece que cuando los síntomas del sujeto que nacen de la pulsión sexual es normal podríamos referirnos a un sujeto neurótico. En cambio, por el contrario, cuando aquellos síntomas surgen de la expresión convertida (*konvertiert*) que nacen de pulsiones perversas y pueden exteriorizarse sin represión de la consciencia, se podría hablar de una sexualidad anormal. Freud plantea de esta manera, que la neurosis sería por así decirlo, el negativo de la perversión.

Es menester comentar, que Sigmund Freud consideraba a los niños como perversos polimorfos debido a que realizan numerosas transgresiones que no deben ser entendidas como patológicas sino como la falta de represión de las mismas. Y en cuanto a la polimorfia se refiere a que no hay una pulsión dominante establecida. Sería recién después del complejo de Edipo donde el niño pasará del polimorfismo al monomorfismo. A diferencia de esto, el sujeto perverso adulto sí tiene una pulsión dominante.

Por eso Freud sostenía que el carácter salvaje, bárbaro, y pulsional de la sexualidad perversa expresa el conflicto infantil entre la expresión de afecto de la libido y su inhibición. Esto limita a la pulsión parcial que a diferencia de la sexualidad de los neuróticos la sexualidad perversa no conocía la limitación.

La sexualidad perversa estaría organizada como una desviación con relación a un empuje y a una fuente, que es el órgano, a un objeto y a un fin.

Freud reconoce que existen dos grupos de perversiones que son: En el primer grupo, llamado Las perversiones de objeto, existiría una fijación respecto de un objeto en detrimento de otros con relaciones sexuales respecto de un humano. Como lo sería el incesto, la pedofilia y el autoerotismo, por citar ejemplos. Pero también pueden existir fijaciones respecto a objetos no humanos, como elementos en el caso del fetichismo, animales en el caso de la zoofilia o elementos que constituyen una nueva performatividad como el travestismo.

En el segundo grupo, llamado Las perversiones de fin, Sigmund distingue tres tipos de prácticas: aquellas destinadas al placer visual, como el voyeurismo o el exhibicionismo; aquellas con el objetivo de lograr el placer en sufrir o hacer sufrir, como el sadomasoquismo; y por último, aquellas por sobrestimación de una zona erógena exclusiva y genitales, como lo sería el cunnilinguis o la fellatio.

A partir del año 1915, Freud comenzó a modificar sus aportaciones respecto de las perversiones en función de su metapsicológica y de la teoría del narcisismo y después de eso continúa en su segunda tópica en la elaboración de la diferencia de sexos. De esta manera, Sigmund pasa de describir las perversiones a pensar en una manera de organización de la psiquis, como una organización del yo basada en el clivaje como mecanismo de defensa reinante. Dicho mecanismo podría expresarse como la coexistencia en el seno del ego de dos

actitudes antagónicas, una consistente en negar la realidad (renegación), y la otra en aceptarla. Posteriormente ya en 1927 y para definir un fenómeno típico del fetichismo, Freud diferenciaría el término del mecanismo como escisión del ego.

En las neurosis el mecanismo por excelencia es la represión. El psicótico reniega la realidad y el neurótico reprime las exigencias del ello.

Freud abordó la renegación a partir del fetichismo sosteniendo que en esa forma de perversión el sujeto hace coexistir dos realidades: la renegación y la ausencia de pene en la mujer de esto deriva un clivaje de la psicosis y de la perversión.

Llega a sostener que la perversión, desde un punto de vista psicoanalítico, constituye una defensa a la castración de la madre.

Apareciendo la perversión como una renegación de la castración, con fijación en sucesos vividos en la infancia a nivel sexual. La desmentida del perverso surge como un mecanismo de defensa ante la angustia de la amenaza de castración y apunta a la percepción de la realidad externa.

Lo realmente positivo para el estudio de las perversiones fue que a partir de estos avances, los discípulos de Freud no cesaron de investigar acerca de todas las formas de perversión que existen. Afortunadamente el conocimiento acerca del psicoanálisis logro des-alienar a los perversos y luego de un siglo más tarde, se pudo lograr la separación de la homosexualidad del dominio de las perversiones sexuales.

2.5.1. Definición del concepto de Sadomasoquismo

El psiquiatra y sexólogo alemán Richard von Krafft-Ebing describe por vez primera en el año 1886, el término “sodomasochismo”. Dicho término sería el resultante de las características observadas en los escritos del escritor francés Donatien Alphonse Francois de Sade (1740-1814) y del escritor austríaco Leopold Von Sacher Masoch (1836-1895).

Krafft-Ebing considera que aquellas características distintivas presentes en las novelas de Sacher Masoch serían las manifestaciones clínicas del masochismo. Entre ellas se incluirían: el dolor físico, flagelaciones, humillación moral con actitud de sumisión servil hacia la mujer acompañada de castigo corporal, etc. El mismo autor señala que sería el conjunto del masochismo un aumento patológico de elementos psíquicos femeninos, como un refuerzo morboso de ciertos rasgos de la mujer, aquellos aspectos pasivos de lo femenino ya que en aquella época femenino y pasivo eran palabras utilizadas como sinónimos.

Si bien el término masochismo proviene del ámbito de la Sexología, Sigmund Freud y el psicoanálisis desarrollarían a posteriori una teoría de la perversión dentro de la diversificación de los actos de las perversiones sexuales. Finalmente, el término masochismo es acoplado junto al término sadismo para generar el vocablo “sodomasochismo”, y prontamente pasaría a formar parte de la compleja terminología psicoanalítica.

2.5.2. El carácter masoquista de Wilhelm Reich

El psiquiatra vienés con formación en psicoanálisis Wilhelm Reich (1897-1957), desarrolla su teoría sobre el carácter masoquista en su libro “Análisis del carácter” en el año 1933. El autor mismo fue un discípulo de Sigmund Freud y también fue un miembro activo en la Sociedad Psicoanalítica de la época hasta ser expulsado de la misma.

En su libro “Análisis del carácter”, Reich sostiene que la psiquis desarrolla la formación caracterológica para defender al yo contra el mundo exterior y las demandas instintivas internas, con la finalidad de impedir que el exceso de energía sexual (libido) resultante del éxtasis sexual se manifieste en angustia. De acuerdo al texto, cada tipo de formación caracterológica desarrolla sus propios mecanismos para lograr estos fines.

Los rasgos típicos en el masochismo, serían:

Subjetivamente una sensación crónica de sufrimiento, que se evidencia como una tendencia a lamentarse, tendencia crónica a dañarse a sí mismo, el auto menosprecio (masochismo moral), y una compulsión de torturar a los demás que haría sufrir al masochista no menos que al objeto. Conducta torpe, de escaso tacto en sus modales y en su relación con los demás, a menudo tan acentuada que puede dar la impresión de una deficiencia mental. (Reich, W., 1957 p.187)

Conjuntamente, los rasgos previamente citados serían las características más notorias acerca del carácter masochista pero de manera separada estos rasgos pueden encontrarse en cualquier carácter neurótico. Reich sostiene que la actitud del sujeto masochista se evidencia en las relaciones interpersonales e intrapersonales, hacia aquellos objetos introyectados hacia el superyó, más específicamente. También, considera que el sujeto masochista tiene deseos de afrontar la actividad placentera normalmente, pero le resulta algo muy difícil de lograr por temor al castigo y es por ello que se auto castiga. Lo que sería el sustituto del castigo temido, para poder defenderse así de dicho castigo y de la angustia que este castigo genera. El sujeto masochista muestra una actitud pasivo femenina hacia la persona punitiva, que da lugar al desenlace de su sintomatología.

Reich concluye que en última instancia lo que le supone un problema al sujeto masoquista es una profunda decepción amorosa infantil o donde el niño no fue lo suficientemente gratificado en su amor, y que la provocación estaría dirigida inconscientemente hacia los primeros objetos queridos intensamente en su temprana edad. Es en la excesiva demanda de cariño y el temor de ser abandonado que se evidencia dichas experiencias en la primera infancia. El sujeto de caracterología masoquista no tolera el abandono, tampoco renunciar a un objeto y tampoco puede correrlo del papel protector que le dio. A su vez, también no tolera la pérdida del contacto y posteriormente intenta reestablecerlo de manera inadecuada, generalmente mostrándose apenado.

El sujeto pareciera necesitar demostraciones de cariño excesivas para poder sopesar la angustia que deviene de la frustración, ya sea fantaseada o sea real. Ante la imposibilidad de gratificación de esta exigencia desmedida surge la tortura a sí mismo, la queja, el sufrimiento y la provocación. Esto se trataría de un mecanismo específico del carácter masoquista. Y el sujeto nunca llega a liberarse de la tensión interna que todo el tiempo amenaza en convertirse en angustia. Otro rasgo a destacar es que el sujeto fracasa en la intención de ser querido, ya que el rencor y la provocación son dirigidas contra la misma persona a la que se quiere. Este comportamiento aumenta el temor a perder el cariño de quien se quiere mientras que a su vez crece en el sujeto un sentimiento de culpa por tratar mal a la persona amada.

El sujeto de carácter masoquista falla en sus intentos de salir de la situación de sufrimiento y más se agrava el suyo. Wilhelm Reich sostiene que lo específico del masoquismo es la combinación del erotismo epidérmico, el calor corporal directo que remite a la protección maternal, analidad y el temor a ser dejado solo. Esta disposición erógena sería la causa principal de la demanda excesiva de cariño.

2.6. El DSM y la tipificación de las patologías

Es en el año 1987 cuando la American Psychiatric Association (Asociación Estadounidense de Psiquiatría) elimina el término perversión de toda la terminología psiquiátrica mundial y la reemplaza con el concepto de parafilias.

Las parafilias serían aquellas prácticas sexuales en donde el partenaire se trata de un sujeto reducido a la condición de fetiche (sadomasoquismo, paldorilia), o bien hacia el propio cuerpo (exhibicionismo, travestismo) o hacia un animal u otro objeto (zoofilia, fetichismo). En este mismo año, deja de incluirse a la homosexualidad como una patología dentro del Manual.

La clasificación que actualmente se utiliza en psiquiatría en la actualidad para tipificar los trastornos sexuales en el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) conocidos como parafilias proviene de la obra de Krafft-Ebing.

La característica esencial de la parafilia es la presencia de repetidas e intensas fantasías sexuales de tipo exitatorio, de impulsos o de comportamientos sexuales que por lo general engloban: 1) objetos no humanos; 2) el sufrimiento o la humillación de uno mismo o de la pareja; 3) niños u otras personas que no consienten, y que se presentan por un período de por lo menos seis meses. (DSM-IV-TR, 2002, p.634)

Existe un factor cultural preponderante que debe tomarse en cuenta a la hora de realizar el diagnóstico de alguna parafilia, ya que puede ser aceptada una desviación en una cultura determinada como no puede ser aceptada en otra.

2.7. BDSM, ¿qué es eso y porqué a todos le llama la atención?

2.7.1. Definición de BDSM

BDSM es la sigla elegida, en el idioma inglés, para significar tres términos diferentes y relacionados a su vez entre sí acerca de las prácticas sexuales que lo caracterizan. La sigla es dividida en tres partes donde pares de letras tienen una significación. Primeramente, las letras B y D son las iniciales de prácticas sadomasoquistas consensuadas. B se refiere a *Bondage* (ataduras, ligaduras) y la D refiere a *Discipline* (disciplina). El siguiente par de iniciales se trata de la D y la S; esto guarda relación respecto a los roles donde D se refiere a *Domination* (dominación) y *Submission* (sumisión). En último lugar, el par de iniciales S y M significan *Sadism* (sadismo) y *Masochism* (masoquismo).

Se trata de un término bastante amplio que engloba muchas prácticas y actividades que involucran un intercambio erótico de poder entre una o más personas. Vale remarcar que dicho intercambio es de índole erótico, aunque no necesariamente sexual genital.

El primer par de letras *Bondage/Discipline* consiste en la inmovilización de una persona de formas diversas con la finalidad de castigarlos o mantenerlos quietos en su lugar, ya sea de manera física o verbal o de ambas maneras. Esto último supone que el sumiso, persona que está inmovilizada, debe permanecer así para poder resistir las sensaciones dolorosas y no poder evitarlas. Para los sumisos, muchas veces el hecho de estar amarrados les da una sensación de seguridad que les permite relajarse y entregarse de manera más completa. Bastante gente encuentra erótico el solo hecho de amarrar al sumiso; los japoneses mantienen las técnicas más avanzadas al respecto y son de uso milenario, como lo es el Shibari.

En relación a la disciplina, siempre se refiere más con faltas buscadas o inventadas por los participantes para entrar en el juego, más que en faltas reales.

En relación al siguiente par de letras *D/S*, dominación y sumisión, se trata de los roles que ejercen las personas implicadas en las prácticas de esta categoría. La persona que ejerce la dominación o “dominante” es aquella que dirige y realiza prácticas de manera activa dentro del contexto del intercambio erótico. La persona que ejerce el rol de la sumisión o “sumisa”, es la que primeramente acuerda con el rol dominante las prácticas que se realizarán de manera consensuada y luego procede, en una situación de entrega, a experimentar desde la pasividad lo pactado previamente. No obstante, también existe otra denominación llamada *Switch*. Se trata de un rol en donde la persona expresa tener deseos y realiza las prácticas desde las perspectivas de ambos roles, tanto desde la parte dominante como de la sumisa.

El último par de iniciales *S/M*, sadismo y masiquismo, refiere al componente del dolor e influye a todas aquellas sensaciones que se experimentan entre los límites del dolor y el placer. Los sujetos quienes se auto identifican con el término “sádico” declaran disfrutar el hecho de administrar dolor, incomodidad, castigo o crueldad sobre otros sujetos, mientras que aquellas personas que se auto identifican con el término “masiquista” declaran disfrutar de situarse en la posición de ser quien recibe las actitudes y los singulares tratos de los denominados “sádicos”.

Flogging, caning, deprivación sensorial, wax play o el uso de cera caliente sobre el cuerpo, o el uso de pinzas para los pezones, son ejemplos de actividades sadomasiquistas frecuentes. Estas prácticas pueden combinarse a su vez con diferentes tipos de juegos psicológicos, tales como la disciplina, el role playing, etcétera.

Hablar de BDSM implica hacer referencia a un término que engloba diferentes tipos de fantasías, prácticas y fetiches, que a veces tienen muy poco en común salvo en no ser las tradicionalmente aceptadas como sexo. Por lo tanto, uno podría llegar a cuestionarse, ¿cómo

saber si una práctica sexual extraña pertenece a la categoría de BDSM o no? No existe una respuesta definitiva a tal pregunta, y frecuentemente se debate acerca de aquellas prácticas que se encuentran dentro de esta categoría. La mayoría de las prácticas se guían por la dinámica entre los participantes y de esta manera discernir si es que existe o no el juego de poder en roles diferenciados.

2.7.2. Protocolo

Considerando la existencia de relaciones asimétricas en el BDSM, se incluyen allí protocolos con la finalidad de regular el comportamiento en cuanto a los roles polarizados. Dichos protocolos no son universales, por el contrario, éstos cambian de acuerdo a la práctica, la comunidad, el tipo de dinámica y en casos particulares. En los protocolos, primordialmente se establece el consenso y luego todo aquello que los participantes decidan establecer previamente, como la forma de comportamiento, los objetivos, la apariencia, el discurso, el trato, etcétera. A su vez, el protocolo puede ser tan rígido como los participantes lo deseen. El requisito es que todas las partes brinden sus respectivos consentimientos.

Los principales dogmas o principios que mayormente se observan en la subcultura son: “Sano, Seguro y Consensuado” (*Safe, Sane and Consensual*, anacronismo SSC) y “Riesgo Asumido y Consensuado para la Práctica Sexual Alternativa” (*Risk-aware Consensual Kink*, anacronismo RACK). Las terminologías conceptuales expuestas tienen como finalidad garantizar el consenso y la negociación entre los participantes en una instancia previa a la realización de una práctica determinada. También, funciona como un inicio para acordar las formas de comunicación, los mecanismos de seguridad, los límites de cada participante, y el

proceso de recuperación o cuidado que se requiere posteriormente a las prácticas, ya que ante cualquier alteración física y emocional se pretende que los sujetos se reestablezcan de forma adecuada y la experiencia sea satisfactoria para todas las partes involucradas.

En el año 1983, el activista norteamericano David Stein fue quien introdujo el término “Sano, seguro y Consensuado” (*Safe, Sane and Consensual*) con la finalidad de realizar las prácticas centrándose en el sentido común de la seguridad y el consentimiento de todos los participantes. De esta manera, se establece que en la subcultura BDSM las relaciones deben ser Seguras, en cuanto al conocimiento necesario para su adecuado procedimiento o desarrollo, el material que será utilizado y la prevención de riesgos. A su vez, deben ser Sensatas en cuanto a la capacidad razonable de decisión por parte de los actores también debe ser acorde con la experiencia de cada participante, siendo capaces los mismos de diferenciar la fantasía de la realidad. Finalmente, es de suma importancia el Consenso de los participantes acerca de las prácticas a desarrollar, la forma y la intensidad con que se realicen las mismas. Permitiendo la posibilidad de que dicho acuerdo pueda modificarse cuando así se desee.

A fines de la década del 90’ surge en la escena BDSM el término “Riesgo Asumido y Consensuado para la Práctica Sexual Alternativa” (*Risk-aware Consensual Kink*). Se trata de un sustituto del “Sano, Seguro y Consensuado” y permite prácticas que estaban prohibidas ya que se las consideraba de ser poco seguras en términos de sensatez. El concepto sugiere que mientras que los sujetos participantes sean conscientes de los riesgos que implica una determinada práctica pueden proceder a su ejercicio. El “Riesgo Asumido y Consensuado para la Práctica Sexual Alternativa” fue creado teniendo en cuenta que algunas prácticas conllevan cierto grado de riesgo.

Un término acuñado recientemente dentro de la subcultura BDSM, es el de “Prácticas No Convencionales Consensuadas e Informadas basadas en la propia Responsabilidad” (*Personal Responsibility Informed Consensual Kink*, anacronismo PRICK). Se trata de una ampliación del RACK y tiene como parte fundamental la responsabilidad que tienen ambas partes dentro del juego. Cada participante sería responsable de sus propias acciones y esto supone una concientización en cuanto al riesgo; bajo este protocolo cuando la persona sumisa es dominada es porque ha dado previamente su consentimiento para dicha actividad, y esa persona misma es en parte responsable de la actividad y no solamente quien la está dominando. Dentro de este sistema, la persona sumisa tiene más poder que aquella persona que ejerce el rol dominante. Esto permite que la parte dominante se relaje y que no todo dependa de ella, ya que comparte la responsabilidad con la parte sumisa.

Otro término mucho más reciente que se ha popularizado dentro del BDSM es aquel que se conoce como: “Comprometido, Compasivo, Consensual” (*Committed Compassionate Consensual*, anacronismo CCC). El objetivo de incorporar dicho protocolo es mayoritariamente para aquellas relaciones en donde se da un “Intercambio Erótico de Poder Total” (*Total Power Exchange*, anacrónimo TPE), esto se refiere a que la parte sumisa es quien determina que prácticas no son su deseo y lo que serían sus límites inquebrantables, mientras que el rol dominante es quien determina todo lo que sí puede realizarse fuera de aquellos límites en el momento que lo desea. Esta terminología se observa en las relaciones 24/7, se las llama así debido a que lo que se pretende es extender las practicas BDSM manteniendo los respectivos roles de cada participante, hasta la totalidad o la mayor cantidad de tiempo posible. Aun así, pueden modificarse los límites manteniendo el consenso.

Existe un bajo porcentaje de practicantes quienes tienen relaciones de tipo 24/7, ya que la mayoría de los sujetos practicantes prefieren que el BDSM no interfiera con sus actividades de la vida cotidiana.

Ante toda clase de relación y siempre previamente a realizar una práctica BDSM, los participantes establecen una “Palabra de Seguridad” (*Safe Word*) y esta se utiliza para indicar el estado o el agrado de las personas involucradas dentro del juego. La parte sumisa puede utilizarla la indicarle a la parte dominante que le agrada lo que realiza o bien para indicarle que ponga fin de inmediato a la práctica que se encontraba realizando. Debe tratarse en lo posible de una palabra que pueda utilizarse de manera intencional y que sea fácil de recordar. Suelen usarse los tres colores del semáforo, siendo el verde sinónimo de agradabilidad y de sentimientos de placer, el color amarillo como una posible advertencia, mientras que el color rojo supondría una detención completa de la práctica que las personas involucradas estaban realizando.

Siempre merece la pena remarcar que algunas prácticas dentro del BDSM pueden conllevar a riesgos, especialmente si los participantes involucrados no se encuentren bien informados por lo que no es aconsejable realizar las prácticas de manera improvisada. Aprender acerca de la correcta realización de las prácticas para evitar posibles riesgos implica poder cuidar a todos los participantes y lograr una experiencia gratificante.

2.7.3. Roles dentro del BDSM

En cuanto a la realización de las prácticas BDSM, se establecen diferentes formas de comportarse siguiendo pautas previamente establecidas. El rol estaría definido por el conjunto de métodos de interacción de cada participante en particular y no estaría determinado por una forma de ser. El término “*Erotic Power Exchange*” o Intercambio erótico de poder es de fundamental importancia para entender los roles en relación a las actividades consensuadas dentro del BDSM.

Principalmente, se identifican dos roles: el rol Dominante o activo, y el rol Sumiso o pasivo. El primero, la parte Dominante, se trataría de aquella persona quien disfruta de la realización de las prácticas teniendo la iniciativa y el control de la acción. El segundo, la parte sumisa, sería aquella persona quien disfruta y obtiene placer en la entrega de sí mismo hacia las manos de la parte Dominante.

Vale la pena aclarar que jamás se trata de cumplir un rol en todos los ámbitos de la vida, en el BDSM cada persona puede elegir ejercer un rol cuándo, cómo y con quién decida hacerlo siempre consensuadamente. Las personas suelen elegir el rol con el cual se sienten más cómodos dentro de un contexto con ciertas reglas definidas previamente por todos los participantes involucrados.

Algunas personas gustan de ejercer ambos roles, dependiendo del momento o de la persona con quien juegue, en estos casos se utiliza el término Switch para designar a quienes pueden alternar su rol en función de sus preferencias.

A su vez, existen diversas categorías dentro de cada uno de los roles ya anteriormente mencionados. Se le llama tutor a una persona experimentada dentro de las prácticas BDSM que inicia a otra persona en cualquiera de los roles y que estaría comenzando a conocer acerca de dicha subcultura. Habitualmente, se trata de una persona Dominante quien se ejerce para la

formación de otra persona como dominante o como sumiso. En ocasiones la parte sumisa, o el sumiso, le designa el término de Maestro a una persona dominante cuando ésta ejerce el rol de manera muy satisfactoria a los ojos de la parte sumisa. Es el sumiso quien denomina Maestro y le brinda el título si así lo considera. También, es usual que se le llame Amo o Ama a una persona quien ejerce el rol dominante y posee uno o varios sumisos con quien jugar.

Dentro del BDSM, se pueden observar prácticas donde existen juegos de rol o Role Play en los cuales se asumen diferentes roles sociales o de género e incluso personajes ficticiales. Generalmente, se representa el juego de roles mediante fetiches tales como el vestuario o la caracterización para reforzar la intencionalidad de recreación y fantasía desde ambas partes involucradas. El role play más conocido y utilizado es la Feminización, se trata de generar el contexto en el cual una mujer dominante, o dominatriz, le ordena a la parte sumisa a vestirse con ropa y maquillaje femeninos.

Palabras como “sesión” o “juego” son utilizadas dentro de la comunidad BDSM para designar a la reunión de los participantes con la finalidad de realizar las prácticas de esta categoría. Se las suele denominar de tal manera ya que se considera a las prácticas como potencialmente escénicas, de carácter y contenido lúdico-sexual. Durante la sesión o el juego, los participantes ejecutan acciones de acuerdo a los comportamientos del personaje que interpretan y una vez que se finaliza las personas vuelven a su forma de relacionarse cotidianamente.

2.7.4. Intercambio erótico de poder – juegos de poder

La palabra “poder” suele llamar la atención rápidamente cuando se la asocia a contextos donde la sexualidad se encuentra presente y comúnmente genera una comprensible sensación de malestar, ya que remite a la idea de desigualdad en el ámbito sexual.

El filósofo francés Michel Foucault (1926-1984), expresó que durante el sexo sadomasoquista se ponen en escena los juegos de poder presentes en las relaciones humanas, las existentes en la sociedad moderna. Foucault establece que el sadomasoquismo se trataría de la erotización del poder y las relaciones estratégicas mientras que, a diferencia del poder social las relaciones estratégicas se consolidan en instituciones. A su vez, dentro del juego sadomasoquista las relaciones son fluidas y no estáticas. Se permite jugar con los roles, los mismos pueden ser invertidos y todas las partes involucradas tienen consciencia de que se trata de un juego con la finalidad de obtener un placer de carácter sexual, no necesariamente físico.

El BDSM pone en evidencia la dimensión erótica del poder existente en las relaciones humanas mientras que cuestiona el convencionalismo a la hora de la elección de las prácticas sexuales, los roles y el intercambio de los mismos. Ya que en todo momento la parte sumisa debe ser consciente el control que posee sobre los límites, puede detener las prácticas en caso de no sentirse a gusto como así también revertir los roles.

El psicoanalista francés contemporáneo Jean Allouch, sostiene que en el sadomasoquismo se experimenta lo que él consideraría la intensificación del goce y que en el rol de la sumisión, o en aquella persona que posee deseos masoquistas, existe un sentido de desajuste, de no relación sexual, de querer ir más allá del placer genital y que sería la clave que le da sentido al juego. Un juego hecho de poder, de resistencias, de inversión de situaciones y posiciones que tienen como efecto intensificar las relaciones sexuales dejando de lado la simple consumación del acto pudiéndose transformar en una experiencia superadora (Allouch, 2009).

De acuerdo con la intensificación del placer, el autor expone que probablemente el verdadero objetivo no sería el sexo.

La cita del autor expresa lo siguiente:

Las personas (de la subcultura S/M) inventan nuevas posibilidades de placer utilizando determinadas partes extravagantes de su cuerpo erotizando ese cuerpo. Pienso que allí tenemos una especie de creación, de empresa creativa, una de cuyas características principales es lo que yo llamo la desexualización del placer. La idea de que el placer sexual es la base de todos los placeres posibles, pienso que verdaderamente es algo falso. (Foucault, 1984, citado por Allouch, J., 2009, pp. 210-211)

La intensificación del placer sería la resultante de un plus-de-goce ya que el autor considera que el goce, en el caso de ser sexual, nunca lo es absolutamente. La función del plus-de-goce se lograría “en suplencia de la prohibición del goce fálico” (Lacan, 1970, citado por Allouch, J., 2009, p. 213)

Es de suma importancia hacer referencia a Jacques Lacan (1901-1981) ante lo que se denomina plus-de-goce. El psicoanalista francés, expresó que se trata de la distancia entre un goce obtenido por vez primera y la pérdida de goce en la repetición de aquella experiencia. Sería en esa distancia existente donde puede lograrse una intensificación del goce, donde se cree que potencialmente puede volver a obtenerse. Desde esta perspectiva, lo que el sujeto recupera no tiene que ver con el goce sino con su pérdida.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, para el autor la suplencia sería la causa de dicha intensificación del placer.

2.7.5. El dolor y el placer en el BDSM

De acuerdo a la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASAP), el dolor sería “una experiencia sensorial y emocional desagradable que se asocia a una lesión real o potencial de los tejidos”. Se observa que dicha definición no contempla ni incluye las emociones o la experiencia emocional. Esto último es clave para hacer posible la comprensión del placer dentro del dolor que se vivencia en las prácticas BDSM.

Tanto el dolor como el placer, se tratan de sensaciones primitivas que se activan en el mismo circuito cerebral y liberan dopamina. Ante el dolor, la dopamina tiende a disminuir ese pesar generando en la persona una sensación más agradable. Vale la pena aclarar que el dolor no se trata de una sensación adictiva pero el hecho de liberarse del dolor sí lo es, y el ejemplo más evidente para dar cuenta de esto sería la fuerte adicción que padecen aquellos sujetos a partir del consumo de opioides. Las propiedades analgésicas para aliviar el dolor es la característica más conocida de este conjunto de sustancias.

El placer del dolor es posible de experimentarse a partir de la experiencia emocional que provoca y no de la experiencia meramente física. Un poco de dolor o medio puede ser señal de placer. Un ejemplo para la mejor comprensión de esto último podría ser cuando a una persona le pica la espalda y encuentra mayor alivio a mayor intensidad es rascada. Las cosquillas corporales es también otro ejemplo válido para retratar como la tensión ante excitación de ser tocado en lugares sensibles puede generar bienestar y risas.

Un dolor soportable puede generar la sensación de placer sexual. Cuando el dolor es consentido y considerado beneficioso se distribuye hacia las zonas erógenas del sujeto en donde se convierte en algo placentero.

El filósofo francés Michel Foucault expresaba que la conversión del dolor en placer es un ejercicio posible de libertad, también añade que la práctica del BDSM puede llevar a una fiebre alucinatoria que se correspondería con la experiencia de la propia muerte imaginada. Y que la finalidad del juego sería lograr la experiencia de un dolor placentero usando herramientas y técnicas sobre el cuerpo transmutando el dolor en placer.

En una cultura donde usualmente se niega y evita el dolor, el BDSM resignifica la idea del dolor y el condicionamiento represivo ya que ambas se relacionan en dicho ámbito con la sexualidad y la energía sexual. Es muy usual observar la utilización de las restricciones sensoriales, tales como ataduras o tapando los ojos del partenaire, con la finalidad de agudizar otros sentidos que comúnmente no utilizamos conscientemente para el placer. Muchos practicantes expresan que disfrutan mucho del tacto cuando son privados de ver.

Los practicantes de BDSM suelen expresar que soportar dolor puede dar una increíble sensación de poder sobre el propio cuerpo y sobre las circunstancias de la vida. El sentimiento que describen es de empoderamiento, ronda en relación a la idea de que si uno se niega a sentir dolor o a reaccionar ante él también siente que puede controlar su vida. En la vida cotidiana, existen muchas situaciones socialmente aceptadas de índole diversas en donde el sujeto que experimenta alguna clase de dolor decide conscientemente tolerarlo con una finalidad específica. La actividad física extrema, el martirio religioso, las dietas estrictas y los regímenes de belleza suelen ser claros ejemplos de lo anteriormente expuesto.

Algo fundamental en las prácticas BDSM es el abandono de la genitalidad como lugar principal de la sexualidad y la posibilidad de experimentación siendo todo el cuerpo el lugar de placer. Los practicantes de BDSM inventan nuevas posibilidades de placer erotizando su cuerpo. Se trata de una sexualización del placer.

El sadomasochismo para Foucault se trataría de “un juego que se juega con el cuerpo mismo, una falsificación del placer mediante una serie de instrumentos extraños que lo convierten en un lugar de producción de placeres polimorfos en la búsqueda de inventarse a sí mismo”. (Foucault, citado por Gómez Villa, L., 2005)

En cuanto al dolor, existe el consenso ante la intensidad, el lugar y las herramientas a utilizar. La intensidad suele ser gradual hasta que el sumiso lo considere suficiente. La reacción ante el dolor es subjetiva y particular en cada persona. Los practicantes expresan que para ellos es importante sentir confianza en su compañero de juegos, que les resulta indispensable la confianza para poder brindarse plenamente a la situación y experimentar una sensación de entrega de la cual disfrutaban todas las partes.

Teniendo en cuenta de que el umbral del dolor en cada persona es subjetivo, será cuestión de acordar entre los participantes acordar un nivel de dolor que les permita disfrutar.

El dolor y el erotismo son variables que definen el estilo particular de cada dominante, la forma de infligir dolor y la actitud ante ser quien posee el poder impacta tanto visual como psíquicamente. Por otro lado, es la intensidad y la actitud de entrega de la parte sumisa lo que erotiza al dominante.

En la actualidad, se encuentra mucha información accesible de finalidad educativa acerca de las prácticas BDSM. Se lo considera beneficioso para toda aquella población que tenga deseos de explorar la sexualidad de forma segura y placentera.

Capítulo III

3. Metodología

Para esta investigación se realizó un estudio cuantitativo, basado en la obtención de datos cuantificables. La meta principal de dicho tipo de estudio tiene como finalidad poder

describir, explicar, y predecir los fenómenos a través de regularidades y causalidades. Se hizo a un lado sus valores, e intentar sostener una postura “imparcial”. (Sampieri, Fernández-Collado & Baptista Lucio, 2006. P 12).

Esta investigación es de tipo no experimental, porque, como según explican Sampieri, Fernández-Collado y Baptista Lucio (2006) se realizan sin la manipulación deliberada de las variables a investigar y luego son analizadas. (p. 205). No se han manipularon las variables de forma deliberada y solo se observó y analizó el fenómeno como se da en su contexto natural. El presente estudio es transeccional o transversal, ya que recopila datos en un momento único con el objetivo de describir variables y analizar su incidencia y relación, en un momento dado, sin necesidad de realizar un seguimiento de la muestra a través del tiempo.

Se trata de una investigación de Tipo Ex Post Facto, en la cual el investigador parte de acontecimientos ya realizados; por lo tanto sus datos tienen fundamento en hechos cumplidos y de ahí su nombre.

Es una investigación de tipo correlacional, las cuales “describen relaciones entre dos o más categorías conceptos o variables”, en esta investigación se ha elegido entre las variables de Satisfacción Sexual y Bienestar Psicológico (Sampieri, Fernández-Collado & Baptista Lucio, 2006, p. 211).

Según el abordaje del problema, se trata de una investigación primeramente Correlacional para luego realizar una comparación de Diferencia de Grupos.

Según la intervención la investigación es Empírica, de acuerdo a su temporalidad es Transversal. Una vez obtenidos los datos, éstos fueron cargados al SPSS 20.

Dependiendo de la asimetría de las puntuaciones, se utilizó una estadística Paramétrica o No Paramétrica: Test de t o U de Mann-Whittney para comparar BDSM y no practicantes y R de Pearson o Rho de Spearman para correlacionar Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico.

3.1. Participantes (Muestra)

Según Hernández Sampieri, la unidad de análisis son los sujetos “que van a ser medidos” (2003). La definición de la población es: “el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones” (Selltiz, 1974, citado en Hernández 2003).

La muestra se compone de 200 sujetos adultos sexualmente activos de ambos sexos que tengan entre 20 y 65 años de edad y que tengan un vínculo de pareja de al menos 1 año de duración. Un grupo de 100 participantes tienen la característica de ser Practicantes de BDSM y otro grupo de 100 personas No Practicantes. Todos los participantes de la muestra son residentes de la zona geográfica de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Se observó que un 54 % (n=108) fueron mujeres y un 46% (n=92) fueron sujetos hombres.

La Media de la edad obtenida fue 37,42 con un desvío de 8,18.

3.2. Criterios de inclusión

Sujetos Adultos sexualmente activos de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 20 y los 65 años que tengan un vínculo de pareja de al menos 1 año de duración y que se encuentren en condición de residentes de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Sujetos Adultos sexualmente activos de ambos sexos, con edades comprendidas entre los 20 y los 65 años que tengan un vínculo de pareja de al menos 1 año de duración y sean practicantes de BDSM que se encuentren en condición de residentes de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

3.3. Criterios de exclusión

Fueron excluidos de la muestra aquellos sujetos cuyas edades no comprendían entre los 20 y los 65 años. Aquellos sujetos que no tenían un vínculo de pareja de al menos 1 año de duración y aquellos sujetos que no se encontraban en condición de residentes de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

3.4. Tipo de muestreo

El muestreo realizado fue de tipo “no probabilístico intencional”, en el cual no todos los sujetos tienen la misma posibilidad de ser elegidos (Hernández Sampieri, 2003)

Al ser de carácter intencional, el muestreo permite seleccionar casos característicos de una población limitando la muestra sólo a estos casos. Se utiliza en escenarios en las que la población es muy variable y consiguientemente la muestra es pequeña.

3.5. Procedimiento

Los participantes respondieron a los instrumentos voluntariamente, de forma anónima, los dos cuestionario fueron auto-administrados, algunos fueron enviados y recibidos por correo electrónico a las direcciones de mail facilitadas por los interesados en participar de la investigación y, otros fueron entregado en mano a los sujetos directamente.

También se utilizaron las redes sociales para tener contacto con la comunidad del BDSM, grupos cerrados dentro de Facebook e Instagram, como así también en foros dedicados exclusivamente a reunir y socializar dentro del ámbito de practicantes de BDSM (Mazmorra y BDSMenArgentina.com, etc). También se realizó un formulario de Google de manera que se les podía enviar un link online a los participantes de la muestra y ellos podían responder de manera online.

Ambos cuestionarios fueron respondidos sin límites de tiempo.

3.6. Instrumentos

Para llevar a cabo esta investigación se han utilizado fuentes primarias de información, también llamadas fuentes de información de primera mano según Bounocore (1980); son aquellas fuentes que “contienen información original no abreviada ni traducida: tesis, libros, nomografías, artículos de revista” (Bounocore, 1980, p. 229).

Los instrumentos utilizados para recolección de datos en esta investigación fueron dos. El primero permitía medir la Satisfacción Sexual de los participantes de la muestra, y el segundo mide el Bienestar psicológico de los mismos. Dichos instrumentos son:

3.6.1. Índice de Satisfacción Sexual de Hudson (ISS)

El índice de Satisfacción Sexual se trata de un instrumento creado por Hudson et al. publicado en el año 1981. El instrumento originalmente mide solamente una variable, la Insatisfacción Sexual. Pero de acuerdo a la finalidad de medir la variable contraria, es decir la Satisfacción Sexual, el instrumento elegido que es utilizado en esta investigación se corresponde a la versión española del mismo siendo modificada y publicada por Crooks y Baur del año 2000. El instrumento está compuesto por 25 ítems que evalúan el grado de satisfacción sexual con la pareja dentro de una relación y se puntúan en una escala tipo Likert, de 1 (Nunca) a 5 (Siempre). En los resultados se invierten las puntuaciones debido a que originalmente el Índice de Hudson en la medida original se medía la insatisfacción sexual. En este caso, siendo la satisfacción sexual lo que se mide, se evidencia que ante una mayor puntuación, existe una mayor satisfacción sexual. El Alfa de Cronbach para la escala global de 0.89 por Pablo Santos Iglesias et al., 2009. Estudios ya realizados con anterioridad, demuestran que dicho instrumento posee una fiabilidad de consistencia interna (alfa de Cronbach) que oscila entre 0,86 y 0,95 (Butzer y Campbell, 2008; Davies et al., 1999; Hudson et al., 1981; Vieira, Pechorro y Diniz, 2008) y también presenta una fiabilidad test-retest igual a 0,93 tras una semana de intervalo (Hudson et al., 1981). Además, muestra adecuadas evidencias de validez discriminante, ya que detecta diferencias entre personas con y sin problemas sexuales, y de validez de constructo, de acuerdo a su relación con deseo sexual, satisfacción marital, depresión y autoestima (Butzer y Campbell, 2008; Davies et al., 1999; Hudson et al., 1981) como así también por funcionamiento sexual (Vieira et al., 2008).

3.6.2. Escala de Bienestar Psicológico para Adultos (Bieps-A)

Creada por la Doctora en Psicología Martina Casullo (2002) la Escala de Bienestar Psicológico para Adultos (Bieps- A) consta de 13 ítems de puntuación Likert con 3 respuestas posibles (De acuerdo- Ni de acuerdo ni en desacuerdo- En desacuerdo). Puntuación que oscila entre 13 y 39 puntos.

En el ámbito Latinoamericano se utiliza La Escala de Evaluación del Bienestar Psicológico que evalúa las siguientes dimensiones del constructo (Casullo, 2002) aquellos 13 ítems pueden administrarse para uno mismo, o bien aplicarse de manera individual o grupal.

Entre ellos se encuentran los siguientes: Control de situaciones: Si las puntuaciones altas indican que el sujeto tiene sensación de control y autocompetencia, puede crear o manipular contextos para adecuarlos a sus propias necesidades e intereses. Aceptación de sí mismo: Si el sujeto puede aceptar los múltiples aspectos de sí mismo, incluyendo los buenos y los malos. Vínculos psicosociales: en caso de poseer un puntaje alto, el sujeto es cálido, confía en los demás, puede establecer buenos vínculos, tiene capacidad de empatía y es afectivo. Autonomía: Cuando puntúa alto, el sujeto puede tomar decisiones de modo independiente, es asertivo y confía en su propio juicio. Proyectos: Indica que tiene metas y proyectos en la vida, considera que la vida tiene significado y posee valores que hacen que su vida tenga sentido.

3.7. Análisis de datos

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

Para el análisis estadístico se utilizó el software SPSS Statistics 20. Se utilizaron frecuencias y medias para los estadísticos descriptivos básicos. El análisis correlacional se realizó a través del uso del estadístico Rho de Spearman, ya que la distribución de la muestra es anormal.

Para el análisis de diferencias de grupos se utilizó el estadístico U de Mann-Whitney para comparar la muestra entre aquellos sujetos que practican BDSM y aquellos que no son practicantes.

En ambos casos, se tuvo en cuenta la significación bilateral menor a 0,05.

Se decidió utilizar Kolmogorov-Smirnov para la prueba de normalidad por el número de la muestra utilizada, en vez de utilizar Shapiro- Wilk, ya que la distribución del estadístico es independiente de la distribución poblacional especificada en la hipótesis nula y los valores críticos de este estadístico están tabulados.

Ver Tabla 1.

Tabla 1. Prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnov

Variable	P.
Satisfacción sexual total	,000
Aceptación/control	,000
Autonomía	,000
Vínculos	,000
Proyectos	,000

Capítulo IV

4. Resultados

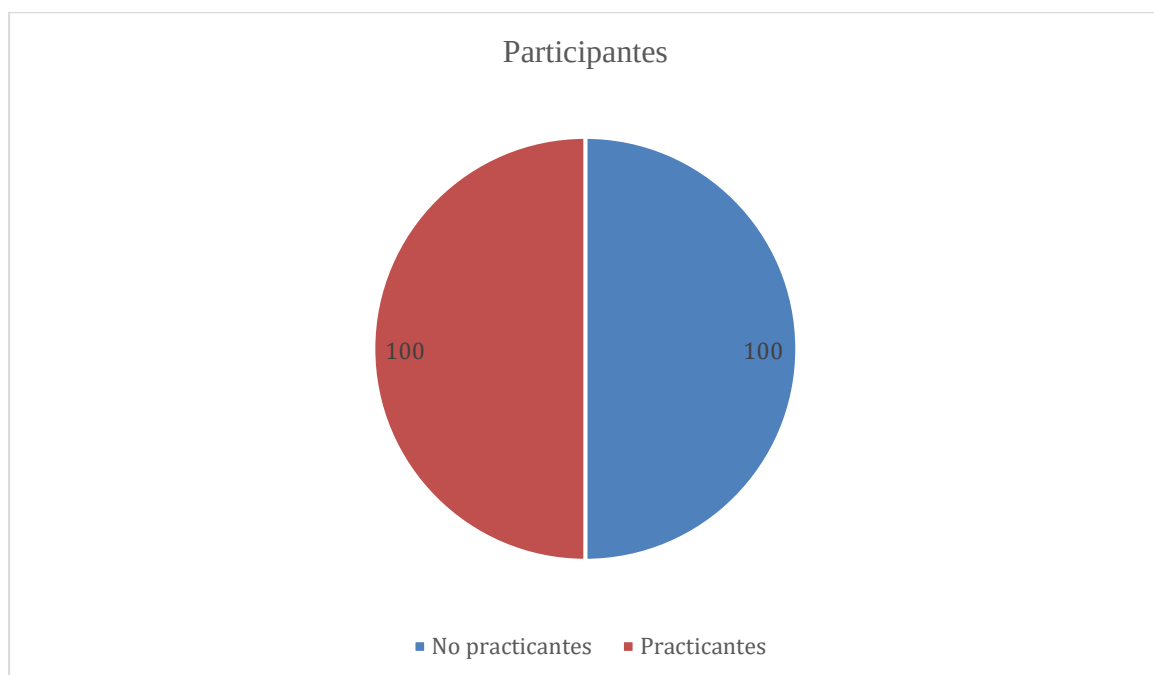
4.1. Caracterización de la muestra

Para caracterizar la muestra se detectó la frecuencia de cada variable estudiada. Luego, los datos obtenidos se volcaron a una planilla de Microsoft Excel, los cuales se presentan a continuación:

Número total de participantes de la muestra ($n=200$), perteneciendo 100 sujetos al grupo de Practicantes de BDSM y otros 100 sujetos No Practicantes.

Ver Gráfico 1.

Gráfico 1. Practicantes y No Practicantes.



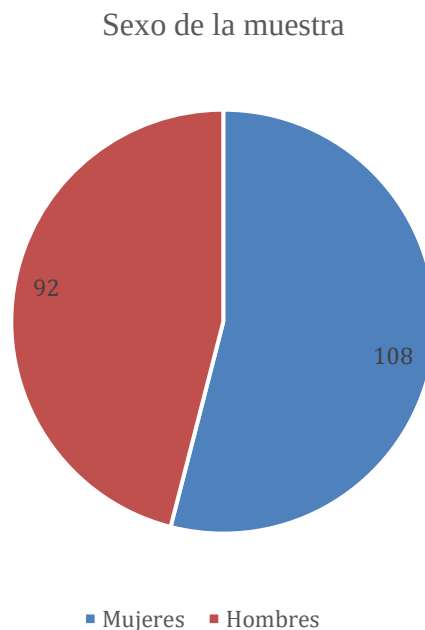
Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

Dentro de la muestra, no se han podido obtener números exactamente iguales en relación al sexo. Predominó el sexo Mujeres (n=108) ante el sexo Hombres (n=92).

Lo que indica que las mujeres se encontraron mayormente dispuestas a colaborar con la investigación.

Ver Gráfico 2.

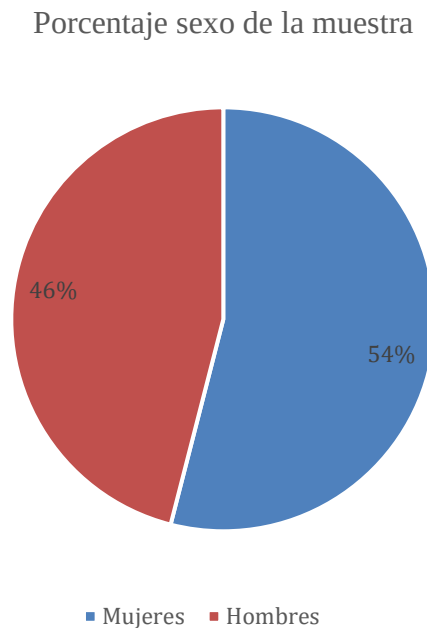
Gráfico 2. Sexo de la muestra



El siguiente gráfico muestra el sexo correspondiente al total de la muestra de proteccionistas de animales. En el cual se observa que el 54% de los encuestados fueron mujeres, mientras que el 46% restante eran hombres.

Ver Gráfico 3.

Gráfico 3. Porcentaje de sexos de la muestra.



Para resolver el Objetivo general, el cual buscaba evaluar y relacionar los niveles de Bienestar Sexual y con el de Bienestar Psicológico en practicantes de BDSM, se plantearon diferentes objetivos específicos:

4.2. -Describir las variables de Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico conforme a los datos obtenidos de la investigación.

En este objetivo se mostró describir las Medias de las variables utilizadas, y las mismas se presentan a continuación:

La media de Satisfacción sexual encontrada fue de 103,27.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

En cuanto a las dimensiones del instrumento utilizado para medir el Bienestar Psicológico, la Media de Aceptación/Control fue de 8,47.

La Media correspondiente a la Sub-escala Autonomía fue de 7,62. Las Medias que corresponden a las dimensiones de Vínculos y Proyectos son de 7,86 y 11,44 respectivamente.

Ver Tabla 2.

Tabla 2. Medias y desvíos de Satisfacción sexual y las dimensiones de BIEPS A

Variables	M (D)
Satisfacción sexual	103,27 (16,97)
Aceptación / control	8,47 (,86)
Autonomía	7,62 (1,35)
Vínculos	7,86 (1,12)
Proyectos	11,44 (,92)

4.3.- Analizar si existe o no una relación entre Bienestar sexual y Bienestar psicológico.

Se utilizó el estadístico no paramétrico Rho de Spearman debido a los puntajes obtenidos anormales ante la prueba de normalidad anterior (Ver Tabla 1). En todas las dimensiones se observó una significación de 0,00. Se han encontrado relaciones positivas tanto en Bienestar Sexual como en todas las dimensiones de Bienestar Psicológico.

Ver Tabla 3.

Tabla 3. Correlación entre Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico en toda la muestra

Variables	Rho	P.
Aceptación / control	,32	,000
Autonomía	,28	,000
Vínculos	,62	,000
Proyectos	,32	,000

4.4.- Analizar si existe una relación entre Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico en practicantes de BDSM y en no practicantes.

En el grupo de No Practicantes de BDSM solamente se encontró una significación de 0.00 en la sub-escala Vínculos del instrumento Bieps-A, en el resto de las dimensiones se observa que las puntuaciones son mayores a 0,05.

Ver Tabla 4.

Tabla 4. Correlación de las variables Satisfacción Sexual y las dimensiones de la Escala BIEPS-A en No practicantes de BDSM.

Variables	Rho	P.
Aceptación / control	,06	,540
Autonomía	-,05	,576
Vínculos	,55	,000
Proyectos	-,04	,640

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

En contraposición al grupo de No Practicantes, en el grupo de Practicantes de BDSM se han demostrado resultados significativos en todas las dimensiones de la Escala Bieps-A. Las puntuaciones obtenidas se encuentran todas por debajo de 0,05.

Ver Tabla 5.

Tabla 5. Correlación de las variables Satisfacción Sexual y las dimensiones de la Escala BIEPS-A en practicantes de BDSM.

Variables	Rho	P.
Aceptación / control	,37	,001
Autonomía	,31	,005
Vínculos	,22	,043
proyectos	,47	,000

4.5.- Comparar el Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico entre una muestra de practicantes de BDSM y un grupo control de No Practicantes (sexualidad “convencional”).

Se ha obtenido una elevada diferencia entre los Rangos Promedios de ambos grupos. Se destacan las puntuaciones que se observan en los Practicantes de BDSM.

En cada dimensión analizada para la comparación de ambos grupos, el Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico es mayor en Practicantes de BDSM que en No Practicantes.

Ver Tabla 6.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

Tabla 6. Comparación de las variables Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico entre no practicantes y practicantes

Variables	No practicantes rango promedio	Practicantes rango promedio	Z	P.
Satisfacción sexual	56,47	133,04	-9,8	,000
Aceptación / control	84,02	116,99	-4,71	,000
Autonomía	82,56	118,44	-4,53	,000
Vínculos	72,83	128,17	-7,09	,000
Proyectos	83,01	118,00	-5,01	,000

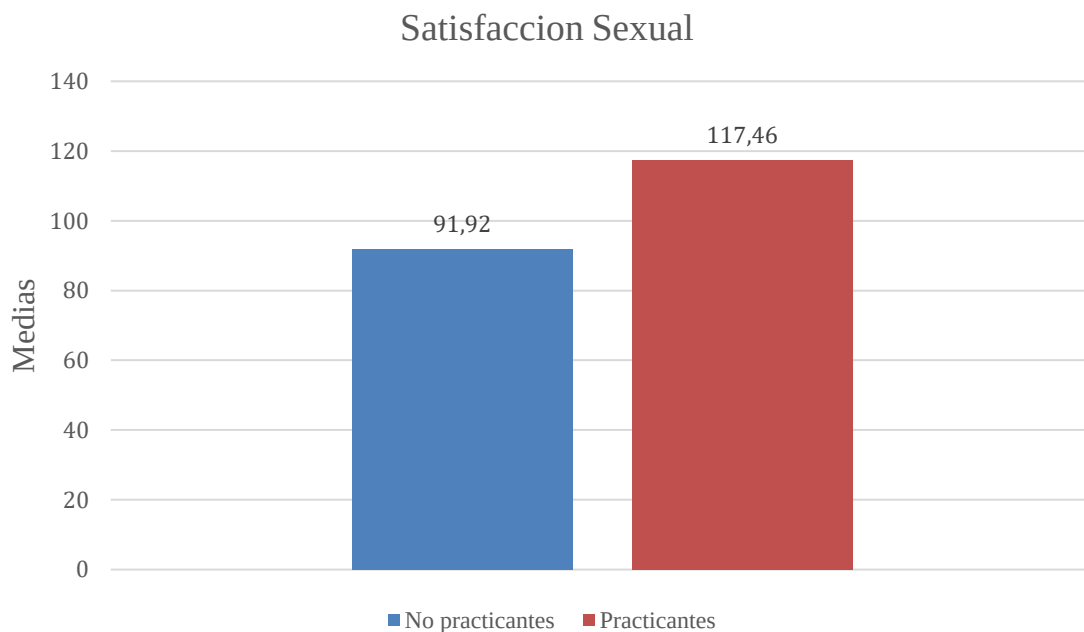
En el siguiente gráfico se observan las diferencias en las medias obtenidas entre el grupo de Practicantes de BDSM (m=117,46) y el grupo de No Practicantes (m=91,92). Lo que indica que el grupo de Practicantes de BDSM tiene mayores niveles de Satisfacción Sexual.

Ver Gráfico 3.

Gráfico 4. Medias de Satisfacción Sexual en No practicantes y en Practicantes de BDSM.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez



A su vez, las medias obtenidas en relación a las Sub-escalas de Bienestar Psicológico también fueron mayores en el grupo de Practicantes de BDSM que en el grupo de No Practicantes.

En la dimensión Aceptación/Control, los Practicantes de BDSM mostraron una media de 8,63 frente a los No Practicantes con una media de 8,31. En la Sub-escala Autonomía, los Practicantes de BDSM obtuvieron una media de 8,02 frente al otro grupo que puntuó 7,21.

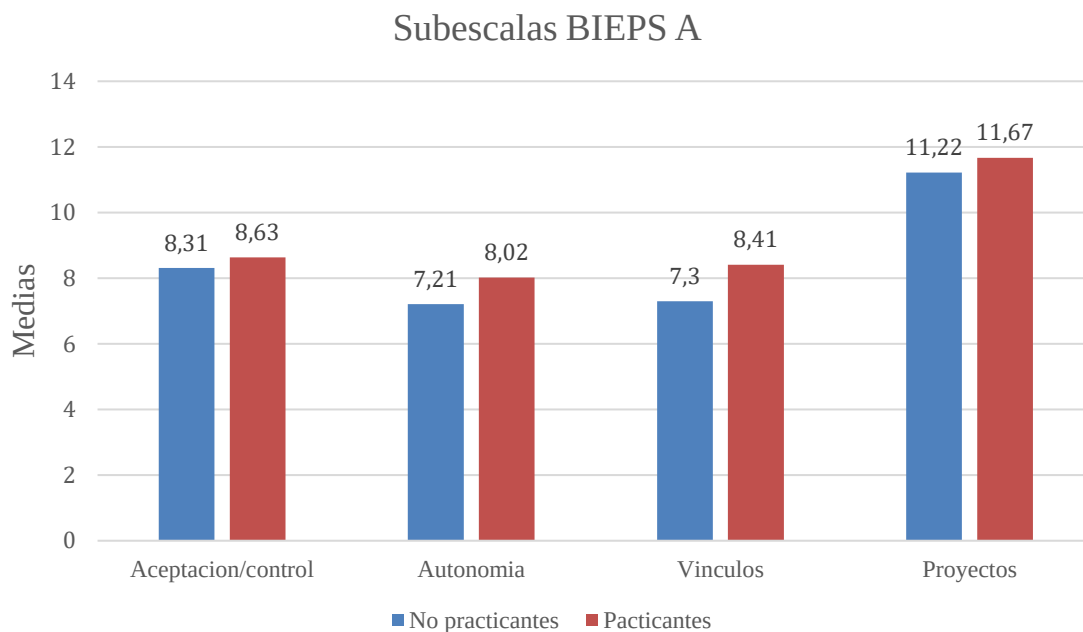
En relación a Vínculos, los Practicantes de BDSM lograron resultados más elevados en su media llegando a 8,41, mientras que aquellos que son No Practicantes alcanzaron una media de 7,3. En torno a la dimensión Proyectos, los Practicantes de BDSM mostraron una media de 11,67 frente al otro grupo No Practicante con una media de 11,22.

Ver Gráfico 4.

Gráfico 5. Medias de Sub-escalas BIEPS-A en No practicantes y en Practicantes de BDSM.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez



Capítulo V

5. *Discusión y conclusiones*

El objetivo principal de esta investigación se propuso a estudiar el Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico en un grupo de Practicantes de BDSM y en otro grupo de personas que no tienen afinidad con dichas prácticas sexuales, tienen sexualidad convencional o No Practicantes. Se llevó a cabo la investigación utilizando una muestra comprendida por 200 adultos sexualmente activos con edades entre 20 y 65 años, con el requisito de que los sujetos estén en pareja estable de al menos un año de duración y que habiten en la Provincia de Buenos Aires, de la República Argentina.

Dicho proyecto se realizó con la finalidad de generar nuevos conocimientos en un campo sin explorar y sin datos estudiados nacionalmente, la investigación en relación a la Sexualidad

en la República Argentina es casi inexistente, y para comprender el grado en que influyen las prácticas sexuales en nuestro Bienestar Psicológico.

En respuesta a la pregunta inicial, se observó que existe una relación estadísticamente significativa entre las variables de Bienestar Sexual y Bienestar Psicológico entre el grupo de Practicantes de BDSM y el grupo de No Practicantes.

Las variables elegidas y sus respectivas sub-escalas presentes en esta investigación, evidenciaron que la distribución de la muestra total es anormal, teniendo en cuenta la significación bilateral menor a 0,05, y se utilizó el estadístico Rho de Spearman para la realización del análisis correlacional.

Posteriormente, para llevar a cabo el análisis de diferencias de grupos y establecer la comparación se utilizó el estadístico U de Mann-Whittney. De esta manera, fue posible realizar la comparación de la muestra diferenciada, comprendida por aquellos sujetos que practican BDSM y aquellos que no son practicantes.

De acuerdo a las puntuaciones logradas en torno a la correlación de cada grupo, se observó que en el grupo de No Practicantes de BDSM solamente se encontró una significación de 0.00 en la sub-escala Vínculos del instrumento Bieps-A, en el resto de las dimensiones (Aceptación/Control, Autonomía y Proyectos) se observaron puntuaciones mayores a 0,05.

El grupo de Practicantes de BDSM ha demostrado resultados significativos en todas las dimensiones de la Escala Bieps-A y todas las puntuaciones obtenidas se encuentran por debajo de 0,05.

En cuanto a la variable Satisfacción Sexual se pudo evidenciar la diferencia existente en las Medias obtenidas entre ambos grupos de la muestra. El grupo de Practicantes de BDSM obtuvo

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).
Daniela Verónica Gómez

m= 117,46 mientras que el grupo de No Practicantes demostró un resultado de m= 91,92. Dicha puntuación confirma que el grupo de Practicantes de BDSM posee mayores niveles de Satisfacción Sexual que el grupo de No Practicantes.

Luego, las medias obtenidas en las Sub-escalas de Bienestar Psicológico también fueron mayores en el grupo de Practicantes de BDSM que en el grupo de No Practicantes. Estos valores confirman que el grupo de Practicantes de BDSM posee mayor Bienestar Psicológico que aquellos sujetos que pertenecen al grupo de No Practicantes.

Respecto a las hipótesis planteadas en esta investigación, se puede señalar que se ha confirmado lo planteado, ya que las diferencias en las medias de ambos grupos han favorecido a los Practicantes quienes obtuvieron una puntuación mayor en la variable de Satisfacción Sexual y todas las dimensiones comparadas de Aceptación/Control, Autonomía, Vínculos y Proyectos. Se deberá indagar en el futuro acerca de las cualidades en el BDSM que permiten aumentar el Bienestar Psicológico, las variables intervinientes y las características de personalidad de los sujetos practicantes, etc.

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación se puede concluir que mientras mayor sea el puntaje de una persona en la escala de Satisfacción Sexual, o mientras más elevadas sean las puntuaciones sobre el nivel de Bienestar Sexual, mayor será el puntaje obtenido en la Escala de Bienestar Psicológico, como así también en las diferentes dimensiones o sub-escalas que la componen: Aceptación/Control, Autonomía, Vínculos y Proyectos.

En definitiva, el Bienestar Sexual, como se ha mencionado anteriormente, se relaciona significativamente con el Bienestar Psicológico de las personas sexualmente activas.

En Argentina no existe campo de investigación acerca del BDSM, incluso cuando se trata de una subcultura existente que realiza prácticas sexuales existentes y que en su mayoría, las lleva a cabo o realiza en secreto debido a la mala imagen con la que se los asocia. Actualmente, se suele pensar que las prácticas de BDSM estarían emparentadas con la anormalidad o lo anormal en la sexualidad.

Esta conclusión coincide con la postura de Wismeijer & Assen, investigadores de la Universidad de Tilburg, quienes en el año 2013 realizaron un estudio de comparación entre practicantes de BDSM y otro grupo control que no practica. En dicha investigación se evidenció que los practicantes de BDSM poseen altos niveles de bienestar subjetivo y suelen ser personas mentalmente más equilibradas, a su vez demostraron menores índices de neuroticismo y se situaron como más confiados y serenos que los no practicantes, más extrovertidos y más abiertos a nuevas experiencias. Wismeijer & Assen, determinaron que el BDSM debería ser considerado como una práctica sexual recreacional en vez de verla como una expresión psicopatológica.

A modo de conclusión, los resultados obtenidos a partir de esta investigación evidencia que la forma en que las personas expresamos nuestros deseos sexuales incide en nuestras diversas maneras de relacionarnos afectivamente con los demás, y que poder expresarlo de forma abierta nos proporciona un mayor grado de equilibrio emocional (Wismeijer & Assen, 2013).

Se espera que en el futuro se amplíen las investigaciones sobre BDSM y su relación con el Bienestar Sexual y el Bienestar Psicológico, utilizando tanto la presente investigación como aquellas otras que permitan comprender mejor el desarrollo de la sexualidad, así como también poder repensar nuevas formas para informar acerca de realizar prácticas de manera segura, ya que, en lo que se intentó hacer énfasis desde el comienzo de este proyecto fue fomentar y

promover conductas positivas de los seres humanos, y poder observar también de qué manera y en qué forma se relaciona esto, con el bienestar de los sujetos. De esta manera, se puede inferir que se está promoviendo la salud y la calidad de vida de los miembros de una comunidad, al incrementar sus posibilidades de ejercer su sexualidad de forma adecuada y sana.

Con respecto a las limitaciones del presente estudio, se considera necesario el desarrollo de nuevas investigaciones sobre sexualidad y sobre BDSM que abarquen todos los factores ya antes mencionados, así como también contar con muestras mucho más extensas, y realizar estudios que abarquen no solo la sexualidad en la adultez sino también en todas las etapas de la vida, para poder lograr un abordaje más completo sobre la problemática relacionada a la falta de conocimiento o la creencias erróneas que se crean ante las diversas prácticas sexuales, incluyendo aquellas dentro de la categoría de BDSM, y también para que la sexualidad sea una posible vía que sea útil que ayude a mejorar el bienestar psicológico de los sujetos.

Capítulo VI

6.1. Anexo 1. Índice de Satisfacción Sexual de Hudson

Esta prueba consta de 25 reactivos. No hay respuestas correctas o incorrectas. Es completamente anónimo. Se debe responder a cada reactivo tan cuidadosa y precisamente como sea posible, colocando un número al lado de cada pregunta de acuerdo con la siguiente escala. 1 – Pocas veces o nunca. 2 – Pocas veces. 3 – Algunas veces. 4 – Buena parte del tiempo. 5 – La mayor parte o todo el tiempo.

Reactivo	Nº
1-Creo que mi pareja disfruta nuestra vida sexual	
2-Mi vida sexual es muy excitante	
3-El sexo es divertido para mi pareja y para mí.	
4-Creo que mi pareja se fija poco en mí salvo por el sexo que le puedo dar.	
5- Creo que el sexo es algo sucio y repugnante.	
6-Mi vida sexual es monótona.	

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

7-Cuando tenemos sexo, es demasiado apresurado y termina rápido	
8-Creo que a mi vida sexual le falta calidad	
9-Mi pareja es sexualmente muy excitante	
10-Disfruto de las técnicas sexuales que le gustan o que utiliza mi pareja.	
11-Creo que mi pareja exige demasiado sexo de mi parte.	
12-Creo que el sexo es maravilloso.	
13-Mi pareja piensa demasiado en el sexo.	
14-Trato de evitar el contacto sexual con mi pareja.	
15-Mi pareja es muy brusca, torpe, cuando tenemos sexo.	
16-Mi pareja es maravillosa sexualmente.	
17-Creo que el sexo es una función normal de nuestra relación.	
18- Mi pareja no quiere sexo cuando yo lo deseo.	
19- Creo que nuestra vida sexual realmente agrega mucho a nuestra relación.	
20-Mi pareja parece evitar el contacto sexual conmigo.	
21-Para mí es sencillo excitarme sexualmente con mi pareja.	
22-Creo que a mi pareja la complazco sexualmente.	
23- Mi pareja es muy sensible de mis necesidades y deseos sexuales.	
24-Mi pareja me satisface sexualmente.	
25-Creo que mi vida sexual es aburrida.	

6.2. Anexo 2. Escala de Bienestar Psicológico en Adultos (BIEPS-A)

Sexo:

Edad:

Cantidad de años en pareja:

Le pedimos que lea con atención las frases siguientes. Marque su respuesta en cada una de ellas sobre la base de lo que pensó y sintió durante el último mes.
Las alternativas de respuesta son: –estoy de acuerdo– ni de acuerdo ni en desacuerdo –estoy en desacuerdo–
No hay respuestas buenas o malas: todas sirven. No deje frases sin responder.
Marque su respuesta con una cruz (aspa) en uno de los tres espacios.

Nº	Enunciado	De acuerdo	Ni de acuerdo ni desacuerdo	En desacuerdo
----	-----------	------------	-----------------------------	---------------

1	Creo que sé lo que quiero hacer con mi vida.			
2	Si algo me sale mal puedo aceptarlo, admitirlo.			
3	Me importa pensar qué haré en el futuro.			
4	Puedo decir lo que pienso sin mayores problemas.			
5	Generalmente le caigo bien a la gente.			
6	Siento que podré lograr las metas que me proponga.			
7	Cuento con personas que me ayudan si lo necesito.			
8	Creo que en general me llevo bien con la gente.			
9	En general hago lo que quiero, soy poco influenciable			
10	Soy una persona capaz de pensar en un proyecto para mi vida.			
11	Puedo aceptar mis equivocaciones y tratar de mejorar.			
12	Puedo tomar decisiones sin dudar mucho.			
13	Encaro sin mayores problemas mis obligaciones diarias.			

Capítulo VII

7. Referencias Bibliográficas

American Psychiatric Association. (2002). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-4®). Arlington (VA): American Psychiatric Pub.

American Psychiatric Association. (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-5®). Arlington (VA): American Psychiatric Pub.

Assoun, P. L. (2005). *Lecciones psicoanalíticas sobre el masoquismo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

Bauer, Robin. 2008. “*Transgressive and Transformative Gendered Sexual Practices and White Privileges: The Case of the Dyke/Trans BDSM Communities.*” *WSQ: Women’s Studies Quarterly*, 36(3–4): 233–253.

Bienvenu II, Robert V. 1998. “*The Development of Sadomasochism as a Cultural Style in the Twentieth-Century United States.*” Ph.D. diss., Indiana University.

Bleichmar, H. (2003). *Introducción al estudio de las perversiones, La Teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Ediciones Buenos Aires: Nueva Visión.

Brodsky, Joel. 1993. “*The Mineshaft: A Retrospective Ethnography.*” *Journal of Homosexuality*, 24(3–4): 233–251.

Castilla del Pino, C. (1983) Introducción al masoquismo en Leopold von Sacher-Masoch. *La Venus de las Pielas*. Libro de bolsillo (pp. 7-68). Madrid: Alianza.

Doat, L. y Japkin, S. (1992). *Acerca del masoquismo en Freud*. Consultado de:

http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/6-119-1580uds.pdf

Esposados (2014). Dolor y Placer, Radio Mente Abierta, Recuperado el 17 de enero de 2020 de: <http://www.radiomenteabierta.com/audio/ludico/as06-16-2014.mp3>

Evans, L. (2002). *Gay chronicles*. Consultado el 2 de julio de 2012

Foucault, M. (1984). *Sex, power and the politics of identity*. En Paul Rabinow (Ed.), *Michel Foucault: Ethics* (pp. 163-173). Nueva York: Editions Gallimard (1994).

Freud, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. *Obras Completas*, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

Freud, S. (1915). La represión. *Obras Completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1919). “Pegan a un niño”, contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. *Obras completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. *Obras completas*, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. *Obras completas*, tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*, tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1950 [1925]). Proyecto de psicología. *Obras completas*, tomo I. Buenos Aires: Amorrortu.

Gebhard, Paul. 1969. “*Fetishism and Sado-masochism*.” In *Dynamics of Deviant Sexuality*, edited by Jules H. Masserman, 71–80. New York: Grune & Stratton.

Gómez Villa, L. (2010). El sadomasoquismo como práctica sexual consensuada, la experiencia de las lesbianas. *Cuadernos de BDSM*, Especial N°1. Consultado de:

<http://cuadernosbdsm.sadomania.net/>

Hinsch, Bret. (1990) *Passions of the Cut Sleeve*. University of California Press.

Karothy, R. H. (1979). Contribuciones a la psicopatología de las perversiones sexuales. *Revista de Psicología*, 7, p.34-37. Consultado de:

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2431/pr.2431.pdf

Krafft-Ebing, Richard von. 1999 [1886]. *Psychopathia Sexualis*: With Especial Reference to the Antipathic Sexual Instinct; A Medico-Forensic Study, ed. Brian King, trans. from the final, 12th ed. Burbank, CA: Bloat.

Maines, R. (1999). *The Technology of Orgasm: 'Hysteria', the Vibrator, and Women's Sexual Satisfaction*. University Press. Baltimore.

Rangel, L. (2010). El sadomasoquismo: una estructura circular. *En-claves del pensamiento*, año IV, número 8, pp.29-43. Consultado de:

<http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v4n8/v4n8a2.pdf>

Reich, W. (1957). *Análisis del carácter*. Buenos Aires: Paidós.

Rios et al. (2017) *Los límites contemplados dentro de lo Sano, Seguro y Consensuado de las prácticas sexuales asociadas al BDSM*. Atas CIAIQ2017. Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales, Volume 3.

Rubin, G. (1984). *Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad*. Cholonautas: sitio web para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.

Recuperado de: http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/rubin.pdf

Weiss, M. (2011). *Techniques of Pleasure: BDSM and the Circuits of Sexuality*. USA: Duke University Press.

Wiseman, J. (2004). *BDSM: Introducción a las técnicas y su significado*. Barcelona: Bellaterra.

Bienestar sexual y bienestar psicológico en parejas practicantes de BDSM
(bondage/disciplina, dominación/sumisión, sado-masoquismo consensuado).

Daniela Verónica Gómez

Wismeijer AAJ & van Assen MALM. *Psychological characteristics of BDSM practitioners*. J Sex Med 2013; 10: 1943–1952.

Wilkinson, Eleanor. 2009. “*Perverting Visual Pleasure: Representing Sadomasochism*.” Sexualities, 12(2): 181–198.